LOS TRES MAYORES PORTENTOS EN TRES DISTINTAS EDADES.

COMEDIA NUEVA, INTITULADA:

EL ORIGEN RELIGIOSO, Y BLASON CARMELITANO:

SU AUTOR DON ANTONIO BAZO.

PERSONAS QUE HABLAN EN LA PRIMERA JORNADA.

Acab Rey de Israél.
Elias Profeta.
Jonàs Profeta.
Benadad Rey de Syria.
Abdìas Profeta.
Dos Profetas falsos.
Pabón Gracioso.
Jezabél Dama.
Dina Criada.
Grisela Criada.
Jebu.
Un Angel.
Musica, Soldados, y Acompañamiento.

Suenan Cajas, Clarines y Musica: dicen dentro los primeros versos, y salen Acab, Jezabèl, Dina, Grisela y Acompañamiento.

Dent. un. Viva el gran Rey de Israèl.
Otros. Viva nuestra invicta Reyna
Dentr. Din. Pues yà llega Jezabél,
diga la armonìa nuestra,
celebrando su hermosura,
que à todo Israèl embelesa::-
Music. . . Venga en hora dichosa
Jezabèl bella
á ser con su hermosura
la Venus nueva.
Acab. Jezabèl, Deidad hermosa
á quien el pecho venera,
grande Reyna de Samaria,
de Sydonia Rama excelsa,
en quien sobstituye Amor
todo el poder de sus flechas,
al mirar que vuestros ojos
aun á èl no le reservan
de los rayos que disparan
de su celestial esfera,
en hora buena vengais,
para que Samaria vea,
que por daros gusto Acab
à Baal, que es Deidad vuestra,
ofrece ricos inciensos,
consagra vìctimas tiernas,
sin que por esto presuma,

que à idolatrar empieza
en la adoracion que emprende;
pues si bien se considera,
principiò su idolatria
luego que os miró tan bella.

Jez. Acab, gran Rey de Samaria,
cuya invencible Diadema
las diez Tribus de Israèl
rige valiente, y gobierna:
heroyco hijo de Amnri,
à cuyas grandes proezas,
à cuyas nobles hazañas
es corto ámbito la tierra,
en hora dichosa llegues
á este Templo, donde vea,
que adorando al gran Baal,
eternizas tus grandezas,
calificas el amor,
que á mi hermosura profesas;
à lo qual agradecida,
en dulce correspondencia,
en pago de tanto obsequio,
mi voluntad siempre ciega,
para adorarte y quererte
tiene en mi pecho dispuesta
amante ara, en que descanses
al rito de mis finezas:
y asi repitan las voces
en concertadas cadencias: -

Voces. Viva el gran Rey de Israèl.

Acab. Decid con clausulas tiernas,
aplaudiendo à Jezabèl,
que en hora dichosa venga.

Mus. Venga en hora dichosa, &c.

Jez. Al Templo entremos, Acab,
donde à la Deidad excelsa
de Baal los sacrificios
que estàn dispuestos ofrezcas.

Acab. Vamos, y sea diciendo,
que en el Cielo y en la tierra
viva el grande Dios Baal,
à quien por Jezabél bella
todo Israèl y Samaria
por su Deidad reverencian.

Mus. Viva el Grande Dios Baal,
à quien por Jezabèl bella
todo Israèl y Samaria
por su Deidad reverencian.

Al finalizar la Musica, y al irse à entrar, se oye estruendo de una grande tempestad de relampagos y truenos, y se suspenden.

Jez. Qué impensada tempestad:-

Acab. Què horrorosa nube negra:-

Jez. Haciendo syncope al dia:-

Acab. Obscureciendo la esfera:-

Jez. Volantes rayos fulmina?

Acab. Dispara ardientes centellas?

Jez. Què confusion!

Acab. Què temor!

Gris. y Din. La tempestad nos aterra.

Salen los dos Profetas falsos.

Prof. 1. Baal, gran Dios, tèn las iras.

2. Tèn de nosotros clemencia.

Jez. Sacerdotes de Baal,
en tan deshecha tormenta,
sea su Templo el asilo,
que nos ampare y defienda.

1. Vamos à hacer sacrificios,
que rantos rigores venzan.

Al querer entrarse todos, sale Elias, viejo, con capa de pieles blancas, y cesa la tempestad.

Elias. Detente, engañado Rey,
pervertida Reyna, espera:
à donde en tanto temor
guiais las plantas vuestras?

Jez. A sacrificar à Baal.

Acab. A implorar su clemencia.

Jez. A apaciguar sus enojos.

Acab. A templar sus iras fieras.

Elias. Suspende, barbaro Rey,
esa inaudita blasfemia:
detèn, Jezabèl tyrana,
esa vil y torpe lengua:
còmo ciegos tributais
ara à Baal, quando niegan
vuestros errores el culto
à la Deidad verdadera
de Israèl, que à nuestros Padres
de la Gitana ribera
condujo con mil prodigios
à esta prometida tierra?
Asi pagais las mercedes
de sus piedades inmensas?
asi guardais del Decalogo

la constitucion primera,
en que os manda no adorar
las Deidades estrangeras?
Còmo tanta ingratitud?
còmo tan grande insolencia
consentis, Dios de Israèl?
cómo impedis que la tierra
(aunque pesado elemento)
abra sus tristes cabernas
para encerrar vengativa
en su centro vuestra ofensa?
cómo no mandais que el ayre
aliste todas sus fuerzas
para trastornar à Israèl,
que à vos por Baal os deja?
cómo el mismo mar que abristeis,
(Gran Dios) para su defensa,
para castigar su culpa
no rompe su dèbil rienda?
còmo la nube de fuego,
que por providencia vuestra
sobstituyò en el desierto
à ese luciente Planeta,
para que el ingrato Pueblo
no sufriese las tinieblas
de las noches, oy en rayos,
ò en mil centellas disuelta
no cae para abrasar
à los que à vos se rebelan?
pero si vos compasivo,
no obstante tantas ofensas,
à la tierra sosegais,
quitais al ayre las fuerzas,
poneis lìmites al mar,
al fuego poneis cadenas,
yo, que soy Ministro vuestro,
de vuestro honor en defensa,
por vos mismo, Señor, juro
en vuestra santa presencia,
que no quede sin castigo
tan inaudìta insolencia:
vive Dios, que no caerà
mas rocio en esta tierra:
de bronce serán los Cielos,
sin que jamàs os concedan
el socorro de las lluvìas,
mientras que yo no lo quiera.
Pague con esta sequia
Israèl tan grandes ofensas,
sin que tenga mas remedio,
que hacer triste penitencia,
volviendo à la adoracion
del Dios de Cielos y tierra. *vase.*

Acab. Detente, Elìas, aguarda:-
Jez. Detente, Elías, espera:-
Acab. Que mi enojo:-
Jez. Que mis iras:-
Acab. Castigarán tu insolencia.
Jez. Vengarán tan grande arrojo,
arrancandote la lengua.
Acab. Cómo si amenazas, huyes?
Jez. Còmo si amagas, te ausentas?
Acab. Seguidle, y matadle, amigos.
Jez. Seguidle todos, y muera.

Sale Abdìas.

Abd. Contra quien, Señor, te irritas?
Jez. Abdìas, ya que tù llegas
à tan buen tiempo, al instante
corre con tropas diversas
todo el Reyno de Samarìa
en busca de Elías Profeta;
y el y quantos no adoraren
de Baal la Deidad excelsa,
mueran à nuestro rigor,
corra velòz y ligera
por toda Israèl su sangre,
para que vertida, sea
lisonja da la amenaza,
y de Baal digna ofrenda.
No te detengas, Abdìas,
haz lo que mi voz te ordena.
Abd. Obedeceros me toca.
Ha cruel, tyrana Reyna, *apart.*
el Dios de Israèl que adoro
castigue en tì sus ofensas:
procurarè libertarlos
de que à su ira perezcan. *vase.*
Jez. En desprecio del rigor
que nos anuncia el Profeta,
digan festivas las voces
entre mètricas cadencias:-
Mus. Viva el grande Dios Baal, &c.
Jez. Hasta conseguir la muerte
de este atrevido Profeta,
de ese zeloso Ministro
del Dios de Israél, que altèta

à los Pueblos de Samaria,
que al gran Baal reverencian,
no descansa el corazon,
y el alma, Acab, no sosiega.

Acab. Por darte gusto, mi bien,
voy con mi Real presencia
à dàr calor al precepto
de que le busquen, y muera
èl, y todos quantos oy
se oponen à tu grandeza,
y al culto del Dios Baal.

Jez. Acab, de tanta fineza
corto premio es alma y vida,
que yá tuya se confiesa.

Acab. Guardete el Cielo, señora. *vase.*

Jez. El à mi vista te vuelva.

Mus. Viva el grande Dios Baal, &c.

Sale Pabòn de Sacristan ridiculo à lo Judio.

Pab. Pues se fue la tempestad,
viva muy en hora buena.

Jez. Quien sois vos?

Pab. Yo, señora,
un hombre engerto en gran bèstia:
soy caballo de Baal.

Jez. Caballo?

Pab. Sota, y espuela:
soy Sacristan tan rodado,
y es tanta mi reverencia,
que me echo siempre à rodar
quando estoy en su presencia,
y de hacerle cortesìas
estoy cojo de esta pierna.

Jez. Y còmo os llamais?

Pab. Pabon.

Jez. Pabon?

Pab. Es que hago rueda
en todos los Sacristanes;
siendo tal mi ligereza,
que si me aprietan tantico,
luego me haràn dar la cera.

Jez. Humor tiene! Què quereis?

Pab. Sabiendo que vuestra Alteza
manda degollar al punto
todos los que son Profetas
del Dios que ciegos adoran
los Israelitas, es fuerza,
para tocar à degüello,
del Sacristan la asistencia;
pues quando David cortó
à Folìas la cabeza,
si yo à degüello no toco,
no hace David cosa buena.
Y por ultimo, señora,
soy hombre de fuelle, y tecla,
el coco de los nubiados,
el arrendador de ofrendas,
lagarto de los bodigos,
lechuza de vinageras,
galgo de las aleluyas,
almanaque de las fiestas,
gran pregonero de bodas,
cantor de requiem æternam,
podenco de los tocinos,
y el azore de las dueñas:
soy Sacristan, en efecto,
para servir à tu Alteza.

Jez. Ya os entiendo, pero aora
no estoy para burlas necias.
A Acab pretendo seguir,
y que mis instancias sean
las que avìven su rigor
contra todos los Profetas. *vase.*

Pab. Este golpe saliò en vago:
y ustedes, señoras Reynas,
no quieren un Sacristan
para ponerse mas huecas?

Din. Yo, por escusarme dél,
echo por esotra cera. *vase.*

Gris. Como en Samaria no se usan,
ninguna và por la Iglesia. *vase.*

Pab. Desdichado Paboncito,
pues no te vale tu rueda. *vase.*

Mutacion de peñas y enmedio una cueva, y sale Elìas.

Elias. El torrente donde Dios
ordenó que me acogiera
se ha secado, y á una Viuda
que me alimenta en Serepta
su piedad me remitiò:
publiquen sus excelencias
los Angeles y los hombres,
los brutos, aves, y fieras;
Israèl solo à èl adore,
y si no, sufra, y padezca
la hambre que la consume,

Y

y si perece, perezca.
Baja un Angel en una nube.
Ang. Elias, el Gran Dios manda,
que sobre Samaria llueva.
Elias. Què es llover? no me dixiste,
Soberana Inteligencia,
quando lo impidiò mi zelo,
que eso estaba por mi cuenta?
Ang. Si, Elias.
Elias. Pues tiempo ay harto.
Ang. Mira que Dios te lo ordena.
Elias. Se convirtiò yà Samaria?
Ang. No.
Elias. Pues hasta que se convierta
no querrá mandarlo Dios.
Ang. Cese yá tanta aspereza.
Elias. Què es cesar? no ha de llover
hasta que su nombre sea
de todos reverenciado.
Ang. Elias, manda que venga
el alivio de los pobres.
Elias. Vive Dios (cuya presencia
adoro con rendimiento)
que hasta que esta gente fiera
le reconozca por Diòs,
no ha de llover aunque mueran,
Ang. Advierte, que yá tres años
han pasado sin que llueva,
y sin caer ni un rocio.
Elias. Pasaràn mas de cinqüenta,
si antes à Dios no adoraren.
Ang. Siquiera el rocio descienda.
Elias. Què es rocio? à Dios adoren.
Ang. Y si perecen?
Elias, Perezcan.
Ang. Los niños no tienen culpa.
Elias. Aunque ellos culpa no tengan,
paguen delitos del padre,
como pagan de Adàn, y Eva
el pecado original
quantos en la linea entran
dè propagaciòn humana,
de quien sola será esenta
por singular privilegio,
y sin igual preferencia,
una que serà por gracia,
sin segunda, la primera.
Ang. Remedio no tiene, Elias?
Elias. Imposible es que le tenga.
Ang. Pues Dios manda que al instante
dès à Samaria la vuelta,
y que te muestres à Acab.
Elias. Si Dios asi me lo ordena,
lo executarè al momento.
Ang. Elias, no te detengas,
para que adorando à Dios
en Samaria, luego llueva.
Sube el Angel.
Elias. Señor, tu voluntad se haga
en los Cielos, y en la tierra,
y permita tu bondad,
que esta gente impìa, y ciega
reconozca sus errores,
para que de tu clemencia
consiga con el perdon,
el sustento que desea.
Vase y salen Pabon, y Dina.
Pab. Yá que logro, Dina mia,
la fortuna de este encuentro,
no es razon que le malogre;
y asi un poco murmurémos.
Viste qual fue Jezabèl
luego que aquel Santo viejo
de Elias la hizo el sermon?
Din. Cierto que está dada à perros.
Pab. Y aun à los Diablos, Dina,
pues solamente por eso
degolló tantos Profetas,
que no quedò uno y medio;
pero dejando eso à un lado,
y escusàndonos de cuentos,
me dirás una verdad?
Din. Te dirè aunque sean ciento.
Pab. Pues dime si tú me quieres.
Din. Adorote con exceso.
Pab. Seràs mia?
Din. Eso al instante.
Pab. Con amor?
Din. No sino huevos:
y tú has de quererme?
Pab. Mucho.
Din. Y què tanto?
Pab. Como à un cuento.
Seràs fina?
Din. Y redomada.
Pab. Me darás palo?

Din. Y de ciego.
Pab. No soy galàn?
Din. Cosa mucha.
Pab. Y me has de adorar?
Din. Buñuelos.
Pab. Seràs zelosa?
Din. Que rabie.
Y tu seràs firme?
Pab. Bueno.
Din. Y què me has de dàr?
Pab. De mano.
Y tù à mi?
Din. Lo mesmo.
Pab. Seràs Sacristana ilustre,
si esto pàra en casamiento:
y aun otra cosita mas.
Din. Y qual es?
Pab. Atiendeme à esto:
mi repicada aleluya.
Din. Y tù seràs mi cencerro;
pero el Rey viene, chiton.
Pab. Mas el Rey viene, callemos.
Din. Lo dicho dicho, Pabon.
Pab. Lo dicho dicho, mi dueño.
Vase, y sale Acab, y Abdias.
Acab. Què es lo que dices, Abdìas,
ha llegado à tanto extremo
la sequìa en Israèl,
que nò se encuentra sustento
para alimentàr mis yeguas?
Abd. La verdad, señor, te cuento.
Desde que zeloso Elìas
de la honra del Dios excelso,
(que antes adorò Israèl)
mandò enojado y severo
à los Cielos, que no lluevan,
à su voz obedecieron
de modo, què aun el rocío
del Alva se està suspenso
de tal suerte, que abrasada
la tierra, sorbe en su centro,
para templar tanta fiebre,
quanto cristalino espejo
era en lìquidas corrientes
para la vista recreo,
para el oìdo lisonja,
para los prados sustento:
agostado todo el campo,
sin que produzca ni el heno,
que antes era desperdicio
de las aguas y los vientos,
hombres y brutos, señor,
de hambre se estàn muriendo.
Tambien he sabido oy,
que el Rey de Syria sobervio
con innumerables tropas
entra talando tu Reyno,
y que Josaphat tu amigo
(de Judà Monarca excelso)
con auxiliares esquadras
à tu socorro dispuesto
viene marchando à Samaria;
y pues es tan grande el riesgo
en que entre el hambre y la guerra
oy afligidos nos vemos,
dispon que:-
Salen Jezabèl, Dina, Grisela y acompañamiento.
Jez. Dejadme todas.
Gris. Què tienes?
Jez. Un sentimiento.
Acab. Què es esto, Jezabèl bella?
Jez. Un martyrio, un dolor fiero.
Abd. Què te apresura?
Jezab. Una pena.
Acab. Què temes?
Jez. Mi agravio temo.
Acab. Quien te asusta?
Din. Quien te altera?
Acab. Quien te turba?
Jez. Un triste sueño;
y si saberlo quereis,
estadme todos atentos.
Quando mas en el lecho descansaba,
y con el ócio al sueño treguas daba,
vi, (aqui pido atencion, piadosos Cielos)
que el ara que erigieron mis desvelos
à Baal, el Dios que mi fé adora,
à impulsos de una mano vil traydora,
sin que lo impidiese de Acab el zelo,
ultrajada andaba por el suelo:
como à Dagon, à Baal le vi ensalzado,
como à Dagon tambien le vi pisado,
y à ese Dios de Adonay, clamando à voces,
le decian: Señor, pues reconoces
eres el Dios que fiel adora el mundo,
que

que à vista de tu sèr no ay sèr segundo,
mueran de Baal los Profetas todos,
pues pretendieron con infames modos,
que la adoracion que os es debida
la dè Israèl à una Deidad mentida:
estiendase el poder de vuestra mano,
castigadlos, Señor, como al Gitano;
y si à aquel el mar le sumergiò luego,
baje para estos de tu Gloria fuego.
El que tantas desdichas imploraba,
y el que en mi sueño asi me amenazaba,
un hombre era de aspecto sério y grave,
(mi vida aqui sin repetirlo acabe)
que lleno de ira, y vomitando enojos,
centellas arrojando por los ojos,
desnudando, (ay de mi) ciego y severo
de una bayna de llamas el acero,
sin poder aun mi zelo reprimillo,
los Profetas de Baal pasò à cuchillo.
No bien de esta vision pasò el espanto,
quando otras dos aumentan mi quebranto,
viendo al impulso de una dura flecha
tu vida postrada, si no deshecha.
Despues, ay de mi, soñé (pena brava!)
que à un balcon muy gustosa me asomaba
para templar mi triste desconsuelo,
y que dél me arrojaron hasta el suelo,
donde al mundo sirviendo de escarmiento,
de unos perros rabiosos fui sustento.
Ved si es bastante esta melancolìa
à privarme del gusto y alegria,
pues aunque credito no doy à estos agüeros,
ay sueños que tal vez son verdaderos.

Acab. No à esa vil pasion te rindas.
Abd. No eclipses esos luceros.
Din. No asi un sueño te desvele.
Acab. Advierta tu entendimiento,
que son de la fantasìa
extravagantes objetos,
que ni pueden tener sèr,
ni deben causar recelo.
Jez. Aunque mas lo solicite,
no puedo borrar del pecho
el dolor, ò la aprehension
en que este sueño me ha puesto.
De todos pienso apartarme,
porque ahogado el aliento,
temeroso el corazon,
triste el discurso y suspenso,
aumenta mas mi martyrio,
quando à vencerle me esfuerzo.
Dejadme sola, que asi
serán mis pesares menos. *vase.*
Acab. Seguidla todos, seguidla,
no execute algun despecho.
Din. y Gris. Asi lo harémos, señor. *vanse.*
Acab. Ay, Abdias, mucho temo
lleguen á ser evidencias
tantos infaustos agüeros.
Dentr. Voces. Aguarda, tente.
Dentr. Elias. Apartad,
nadie presuma sobervio
estorbarme que al Rey hable.
Acab. Abdìas, què serà aquesto?
Abd. Elìas, señor, que llega.
Acab. Pues salgamosle al encuentro.
Su vista me atemoriza. *Sale Elias.*
Elias. El Grande Dios que venero
me ordena que venga à verte.
Acab. No eres el que con su zelo,
attevido y arrogante
tienes perturbado el Reyno?
Elias. Quien le perturba eres tu,
que vilmente torpe, y ciego
adoracion dàs à un tronco,
dejando al Dios verdadero.
Tu y la casa de tus Padres
renunciasteis los decretos
del Grande Dios de Israèl,
edificandole Templos
à Baal, Deidad mentida,
y olvidando sus preceptos,
hincais cabeza y rodillas
al que es enemigo vuestro.
Si tanto puede Baal,
còmo el rocio sereno
al reir el Alva no envia?
los sacrificios, los ruegos
còmo aprovechan tan poco?
qué me respondes à esto?
y porque claro lo veas,
convocame todo el pueblo
en esta eminente cima
del alto Monte Carmelo,
que estando junto en su cumbre,
hacerle vèr te prometo,

de-

delante de los Profetas
(dirè mejor embusteros)
de esa Deidad de Baal
el error que sigue ciego;
y si cumplir no pudiese,
ò Acab, lo que les ofrezco,
mi vida pongo en tus manos,
á tu cuchillo mi cuello;
pero si les desengaño,
(vive Dios, que es Rey Supremo,
á quien adoro rendido)
que he de pasar à degüello
quantos iniquos Profetas
engañan al simple pueblo,
y que aunque tú los ampares,
han de morir à mi acero.

Acab. Para tener justa causa
de vengar tu atrevimiento,
el partido que propones
yo le acepto desde luego.
Y pues para el sacrificio
que à Baal està dispuesto
el pueblo està congregado,
llamado de mis acentos,
has de vèr como concurre
à presenciar este duelo:
Reyno ilustre de Samaria,
de Israèl dichoso Pueblo,
Profetas del gran Baal:-

Dentr. Voces. Què nos mandas?

Acab. Que al momento
toda la Corte se junte.

Al son de cajas, y clarines salen los Profetas y todos los hombres que se pueda.

Abd. Obedeciendo el decreto,
todos vienen à tu vista.

Prof. A tus ordenes atentos,
son nuestra esfera tus plantas.

Abd. Oy se ha de vér un portento.

Elias. Yà que aqui juntos os miro,
de parte de Dios os reto.
Dime, ò tù Pueblo ignorante,
decid, Israelitas necios,
decidme, falsos Profetas,
sobre què en vandos diversos
toda Samaria alterais,
unos ofreciendo incienso
al Grande Dios de Israèl,
y otros, à Baal (error ciego!
No os acordais que David
con su profetico acierto,
de los idolos predixo,
que son un tosco madero,
de los hombres fabricados,
sin alma, y sin movimiento?
No veis, que aunque tienen ojos,
nunca miraron con ellos?
Aunque los veis con oidos,
no sabeis que nunca oyeron?
Aunque los mirais con manos,
ignorais que nunca dieron?
Y finalmente, aunque veis
que tienen pies, no por eso
los visteis jamàs andar
sino sobre ombros agenos.
Pues què Deidades son estas,
que sin el auxilio vuestro
no pueden mudar lugar,
ni hacer ningun movimiento?
mas Deidades sois vosotros,
que no esos Idolos necios,
pues os han de menester
mas que vosotros à ellos.
Luego con justa razon
no son Dioses verdaderos,
siendolo aquel solamente
Uno, y Trino, à quien venero;
que es todo oidos, y ojos,
pues por èl oimos, y vemos;
es todo manos, y pies,
pues dentro de èl nos movemos;
y finalmente es un Argos,
que atento á nuestro remedio,
para hacernos beneficios
siempre vela à nuestros ruegos;
siendo vuestra idolatría
la que oy està suspendiendo
el rocío tan deseado
para la hambre del pueblo.
Y por concluir de una vez,
corrobore mi argumento
una práctica experiencia:
estadme todos atentos:
Yo soy un Profeta solo
del Gran Dios de los Hebreos,

y vosotros sois quarenta:
prevenganse dos becerros,
una Ara luego se erija,
y la leña preparé nos,
para que se sacrifiquen
las victimas, previniendo,
que de ninguna manera
al Ara se aplique el fuego:
clamad todos à Baal
con supplicas, y con ruegos:
yo executarè lo propio,
rogando al Dios que venero,
y aquel sacrificio à quien
fuego descienda del Cielo,
y à pavesas le reduzca,
sea el que declare al Pueblo
en la competencia nuestra,
qual es el Dios verdadero.
Acab. Buena es la proposicion.
Prof. 1. La admitimos desde luego,
porque vea tu locura
del grande Baal portentos,
y al mismo tiempo conozcas,
que quanto padece el Reyno
en la sequia y el hambre,
es por ti, y tus compañeros.
Elias. Si fuese asi, lo vereis:
sin que se pierda un momento
disponed el sacrificio,
y vosotros los primeros
llegad à ofrecer la victima,
y si à ella no baja fuego,
yo seguirè con la mia;
pero mirad que os advierto,
que si vencidos quedais,
acabareis à mi acero,
y si me venceis à mi,
la misma pena consiento.
Prof. 2. A todo nos convenimos.
Pab. No me huele muy bien esto,
pero escurrirè la bola.
Acab. El sacrificio dispuesto
està, preparada el Ara,
que con el grande deseo
de ver este desengaño,
le previno todo el pueblo.
Descubrese un Altar, y en su Ara un Becerro, y debajo de èl una porcion de leña.
Elias. Empezad el sacrificio.
Pab. Tamañito estoy de miedo,
y pienso que ya me voy,
aunque me vèn aqui quedo:
mejor serà que me escape,
pues esto huele à degüello. *vase.*
Acab. Clamad á Baal, Profetas.
Elias. Empiecen, pues, vuestros ruegos.
Prof. 1. Oyenos, grande Baal.
2. Escuchanos, Baal eterno.
1. Y porque vea Israèl:-
2. Y para que vea el pueblo:-
1. El gran poder de tu brazo.-
2. El gran poder de tu esfuerzo:-
Los dos. Para consumir la victima
envia sobre ella el fuego.
1. Y pues que sois nuestro Dios:-
2. Pues tu piedad conocemos:-
Los dos. Atiende nuestros clamores,
y vea Israèl tus portentos.
Elias. Dad mas voces, porque lleguen
à su oido vuestros ecos.
1. Nuestros clamores atiende.
2. Sed, Señor, nuestro remedio.
Elias. Dad mas voces, porque acaso
puede ser que estè durmiendo,
ò en algun largo camino.
1. De ese divino emisferio
descienda, Baal, tu gloria.
2. Baje de tu mano el fuego,
que este sacrificio abrase.
Elias. Que es sordo vuestro Dios pienso:
dad mas voces, dispertadle,
ò yo juzgo que se ha muerto.
Los dos. Atiendenos, gran Baal.
1. Maceremos nuestros cuerpos.
Con unas lancetillas hacen que se hieren los brazos.
2. Castiguemos nuestras carnes.
1. Y sea aceptable os ruego
esta sangre derramada.
Elias. Mirad que se cumple el tiempo,
y yà se pasa la hora.
Los dos. Descienda fuego del Cielo.
Elias. Yá que de puro gritar
estais roncos, caso es cierto,
como antes os he dicho,
que Baal està durmiendo,

y pues yà passò la hora,
à ofrecer el mio llego.

Ha de haber doce cartones figurados piedras, y una caldera con agua, y las pondrà segun piden los versos. Un Cordero, y debajo leña, de modo que quando baje el fuego parezca que consume la victima.

Estas doce piedras pongo,
basa, y primer fundamento,
que en aquesta Ley Escrita
son un refulgente espejo
de las doce Tribus, que
à el Israelitico Pueblo
vivamente representan:
venga agua, porque pretendo
el sacrificio regar
quatro veces, y con esto
vereis que para abrasarle
serà mayor el portento. *Se arrodilla.*
Aora, Señor Soberano,
Dios Divino, Dios inmenso,
benigno escucha mis ansias,
piadoso atiende à mis ecos:
Dios de Abraam, Dios de Isaac,
y de Jacob Dios excelso,
inclina estos corazones,
y sea su rendimiento
el que por Dios os conozcan,
y os amen como à Supremo,
os adoren como à justo,
os teman como à severo;
y porque sepan que sois
vos solo el Dios verdadero,
para abrasar esta victima
mandad que descienda el fuego.

Baja el fuego, y arde el sacrificio.

Unos. Al Dios de Abraam adoramos.
Otros. El es solo el Dios Supremo.
Sale Pab. Pues arde yà el sacrificio,
al Dios de Elias me atengo.
Ahd. Por Grande Dios de Israèl
todos le reconocemos.
Acab. Y Baal por falso, del Sòlio
caygà à tierra con desprecio.
Elias. No quede Profeta alguno,
que no se rinda à mi acero:
ninguno vivo se escape;
asidmelos, feliz Pueblo,
y conducidmelos todos
al Arroyo Cisòn luego:
venid, traedlos al punto.
y digan acordes ecos::-
Mus. y Elias. Viva el Gran Dios de Israèl,
Dios Santo, Dios verdadero,
Criador universal
de la tierra, y de los Cielos.
Dent. voces. Viva el Dios de las Batallas.
Acab. Viva por siglos eternos:
hinquemosle las rodillas,
y repitan dulces ecos::-
Mus. Viva el Gran Dios de Israél, &c.
Elias. Y mueran estos villanos,
que à su Deidad se atrevieron. *vase.*
Profetas. Infelices de nosotros,
que tanto mal padecemos. *llevanlos.*
Pab. Elias con zelo santo
todos los pasa à degüello,
y con pasos de garganta
vàn cantando à los infiernos.
Volavit mi Sacristia:
à Doctor me meto luego,
y degollaré yo mas
con Abicena, y Galeno,
que no con espada en mano
el matador mas severo.
Sale Elias. Yà executado el castigo,
embaynemos el acero.
Alienta, ò Rey de Israèl,
templa tanto desconsuelo,
que yà se ha llegado el dia
en que compasivo el Cielo,
para alivio de los pobres,
darà frutos con aumento
toda la tierra de Israèl.
Acab. Infinitas gracias demos,
Elias, à tu Gran Dios,
y repitan los acentos::-
Mus. Viva el Gran Dios, &c.

Vanse todos, menos Elias. Cubrese todo, y sale mutacion de monte con arboles.

Elias. Bendigan, Señor, tu nombre
Angeles, Hombres, y Cielos,
pues mostrastes tus piedades
sacando del captiverio

de la injusta idolatrìa
la ceguedad de su Pueblo,
y no contento, Señor,
con tan insigne portento,
siento acà dentro del alma,
que otros me estais descubriendo.
Jonàs. Discipulo amado: *sale Jonàs.*
Jonàs. Padre, Señor, y Maestro.
Elias. Mira si acaso en el mar
registra prodigio nuevo
tu cuidado, y atencion.
[illegible] en la misma mutacion que estarà puesta una Marina con bastante foro.
Jonàs. Nada descubre mi afecto.
Elias. Registra segunda vez.
Jonàs Segunda vez nada veo.
Elias. Pues vuelve a mirar mas veces,
porque à la septima, espero
un inaudito prodigio,
y un soberano mysterio.
Empezarà à subir de la marina una Nube como una huella de un hombre, yendose estendiendo segun và subiendo, hasta cubrir todo el Teatro.
Jonàs. Solo diviso una Nube
de tan abreviado cuerpo
como la planta de un hombre,
que del mar se và subiendo.
Elias. Nube, portento del mundo,
Nube, rasgo de los Cielos,
desdoro hermoso del Sol,
mas pura que el Firmamento:
Nube, que aunque tan pequeña,
eres de la Gracia esmero,
que à un Dios Hombre contendràs
en tu luminoso cerco:
Nube, de quien Isaìas
dirà, que tiembla el Infierno:
Nube, à quien todo Israèl
clamarà à voces, diciendo,
llueva esta Nube el Rocío,
que se espera tanto tiempo:
Nube, en quien es figurada
en rhetorico concepto
la gran Vara de Jesè,
que en bello capullo tierno,
quedando su seno intacto,
darà al mundo en un supuesto
un Dios Hombre, que en sì incluya
dos Naturalezas, siendo
una esencia igual à tres,
y un solo Dios verdadero:
A esta Nube voy al punto
à edificarla un gran Templo,
y en ella venerarè
el Soberano Mysterio
de la Concepcion en gracia,
no sin propiedad, si advierto,
que aunque nacida del mar
que està de amarguras lleno,
saliò llena de dulzuras
á bañar nuestro emisferio
con el càndido rocìo,
que la han de entregar los Cielos
en un Verbo, que á su fiat
saldrà del Divino Seno
para restaurar los daños
de nuestro Padre primero.
Por Madre desde oy la adoro
de todo el Monte Carmelo,
y los Carmelitas somos,
hijo Jonàs, los primeros
que en figura la adoraron,
y la edificaron Templos.
Anda, Jonàs, dile à Acab,
que yà le vino el remedio:
Abdìas, hijos, venid
à aplaudir tanto portento,
que yo de pura alegrìa,
ni con palabras encuentro.
Venid, pues, hijos amados.
Salen Abdìas, y otros.
Todos. Todos à tus plantas puestos,
qual Padre te veneramos,
y te admitimos Maestro.
Elias. Ved de Dios misericordias,
ved sus favores inmensos,
mirad cómo llueve yà. *llueve.*
Abd. Al Gran Dios las gracias demos.
Elias. Seguidme; à edificar voy
à esta Nube Sòlio règio,
y tres votos hago firmes,
que seràn nudos estrechos,
que hasta el fin del mundo duren:
de obediencia es el primero,

porque la obediencia es
basa, y primer fundamento
del colmo de las Virtudes:
pobreza, y desasimiento
de las temporales cosas
será el segundo; el tercero
es la castidad, pues Dios
la ama con tanto extremo,
que es el corazon del casto
para él el mas bello Templo.
Seguidme todos amantes
Jonàs. Rendidos te obedecemos.
Vanse, y salen, mudandose el Teatro en Salon règio, Jezabèl furiosa, vestida de negro, Dina, y Grisela.
Jez. Cómo no muero de pena,
cómo de rabia no muero
al mirar del gran Baal
asi ultrajado el respeto?
Baal del Templo arrojado
con infame vilipendio,
y yo viva, sin vengar
con mi enojo sus desprecios?
sus Profetas degollados
à impulso de injusto zelo,
y Jezabèl sin morir
à manos de su despecho?
Para mi venganza, Jupiter
rayos no arroja funestos?
No empuña para mi agravio
Marte su acero sangriento?
Neptuno no envia sus ondas?
Plutón de su obscuro centro
à las furias infernales
no remite à mis acentos?
Pero para què procuro
rayos, volcanes, incendios,
aceros, mares, y furias,
si acà dentro de mi pecho
alimenta mi corage
monstruos mucho mas sangrientos?
Viven mis iras, que oy,
antes que el dorado Febo
sepulte en el mar sus luces,
he de vengar mis desprecios
en la vida de ese Elìas,
que tan constante aborrezco:
oy ha de ser el Cisòn
quien le sepulte en su centro:
Debale Baal este triunfo,
ù esta victoria à mi esfuerzo:
muera, repito otra vez:
yo me abraso, fuego, fuego,
que con la muerte de Elìas
se ha de remplar este incendio.
Sale el Ang. No harà, fiera Jezabèl,
pues pasando este concepto
desde historial à alegorico,
y adelantando los tiempos,
veràs que contra tus iras
á Elìas prevengo remedio
en un Pan, en que figúro
el mas grande Sacramento,
con cuyo auxilio felíz,
libre de tu rencor fiero,
podrà llegar hasta Oreb,
que es Monte de Dios excelso:
Mirale como alentado
de ese precioso sustento,
và venciendo la aspereza
de la cumbre, repitiendo::-
Se descubre un monte, por el qual và subiendo Elìas hasta finalizar los versos.
Sale Elìas. Con este Pan Soberano,
figura de un Sacramento,
me ha libertado Dios
en este triste desierto
de todos mis enemigos,
para darlos un diseño
de que llegarà algun dia,
que quien lo comiese atento
con fe, esperanza, y amor,
no ha de morir in æterno. *cubrase.*
Jez. No seràs tu, ay de mi!
pues á pesar del portento
con qu el gran Dios de Israèl
quiere librarte, pretendo
que::-
Ang. Aguarda, detente, espera,
veràs que tambien te muestro
el castigo con que Dios
ha de vengar los excesos
que tu, y Acab cometisteis,
quando digan roncos ecos::-
Cajas, y Clarines.

Den-

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. otros. Viva Acab, Monarca nuestro.
Salen Benadad Rey de Siria, y Soldados retirando à Acab, y los suyos, y Pabon.
Benad. A sangre, y fuego, Soldados,
llevad todo, hasta que muerto,
ò preso quede el tyrano.
Acab. A pesar de los agüeros,
que oy á mi vida amenazan,
serà mi valor eterno.
Entranse retirando.
Pabòn. Què buena que và la gresca!
Jez. A tanto estrago sangriento,
cobarde el pecho se anima.
Sale Acab atravesado de una flecha.
Acab. Infelíz de mi, què presto
me ha dejado la fortuna!
cumplieronse en mì del Cielo
las sagradas profecìas,
pues vìl, y abatido muero.
Vase cayendo, y levantando.
Pab. Muriò el Rey: qué gran desdicha!
Jez. Ahogandome està mi aliento:
por no vèr tan gran dolor,
darme la muerte resuelvo.
Grit. y Din. Huyamos todas, amigas.
Vanse.
Jez. Yo tambien, aunque no puedo.
Ang. Aun te falta todavìa,
que para mayor tormento
has de vér cómo triunfante
Elías de tu rigor fiero,
con otros Santos Profetas
en la cumbre del Carmelo,
aun primero de que nazca
el Soberano portento
de Marìa, que serà
dichosa Madre del Verbo,
yá le tienen dedicado
aquese devoto Templo.
Se descubre un Templo con su Altar, y en el la Virgen del Carmen y de rodillas Elias, Eliseo, y otros Profetas.
en que al exemplo de Elías,
con devoto rendimiento
dicen para confundirte::-
Mus. y todos. Salve, Madre del Carmelo,
salve, Puerto, salve, Nave,
que nos darà el grano tierno,
de quien fue sombra el Maná,
que comiò el ingrato Pueblo.
Elias. Amados Eliotas mios,
yà que ha permitido el Cielo,
que los primeros seamos
que à Maria veneremos,
desde que en aquella Nube
(que fue de Israél remedio)
nos la figurò Dios,
repitan nuestros acentos,
mientras que pasan las sombras
à ser evidentes hechos::-
Mus. y tod. Salve, Madre del Carmelo, &c.
Jez. Para no vèr mas afrentas,
dejar pretendo este puesto,
y en mi palacio encerrada,
en vez de guardar el duelo
por la muerte de mi esposo,
con hermosura, y aseos
procurarè pervertir
à quien fuese su heredero,
para que de mi furor
revestido, cruèl, y ciego,
acabe de exterminar
à Elias, y sus compañeros,
en venganza de mi agravio.
Ang. Quando llegàre ese tiempo,
seguros estaràn, pues
Jehu, de Acab heredero,
darà venganzas à Dios.
Jez. De què manera?
Ang. Diciendo::-
Sale Jehu, y Soldados.
Jehu. Soldados mios, subid,
y a Jezabèl, monstruo fiero
de impiedades, y delitos,
desde ese balcón excelso,
torre de su vanidad,
echadla vilmente al suelo,
donde hecha dos mil pedazos;
sea alimento de perros. *vanse.*
Jez. No mas, ò cruèl Ministro!
que al mirar que tus acentos
me representan aqui
las tristes sombras de un sueño,
y al vèr que està tan cercano
de todas el cumplimiento,

si

si vivo, vivo rabiando,
y rabio porque no muero. *vase.*
Elias. Repita nuestra alegria
en dulces acordes metros
alabanzas à Maria,
una, y mil veces diciendo,
pues de esta fiera nos libra::-
Mus. y tod. Salve, Madre del Carmelo, &c.
Pab. Y aqui, Senado discreto,
se acaba el Acto primero
del Origen Religioso,
y Blasones del Carmelo:
en el segundo vereis
en tiempos, y hombres diversos,
como en la Era del Baptista
fue esta Religion subiendo. *vase.*
Cubrese todo, y se dà fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Juan Baptista.	*Dos Monges.*
Abdenào Tribuno.	*Pruchinela Gracioso.*
Rey Herodes.	*Causina Criada.*
La Herodias.	*Dos Angeles.*
Crotilde su hija.	*Musica, y Acompañamiento.*
Scariot Monge.	

Descubrese mutacion de Salon en Palacio: canta dentro la Musica, y salen despues Abdenao, y Pruchinela.

Mus. A las bodas felices
de Herodias bella
Jerusalèn consagra
alegres fiestas.
Concurrid, Peregrinos,
à vèr victorias,
que el Amor ha logrado
en esta esposa.
Salen Abdenao, y Pruchinela.
Abd. Pruchinela, gran novedad
estas voces nos declaran:
siendo muger de Filipo
Herodias, oy se casa
con Herodes su cuñado?
Pruch. Si señor, y asi me espanta
aya quien de ellas se fie:
mil veces mal aya mi alma
si no me pesa no ser
antes nacido de malvas,
que no de muger nacido.
Abd. Di, Pruchinela, la causa.
Pruch. Las malvas son unas yervas
de propiedades tan raras,
que al hombre tal vez ayudan
en cosas muy necesarias
à la limpieza del cuerpo,
sin que le dañen el alma:
estas, los malos humores
al hombre le echan de casa,
y las mugeres el bueno
le arrojan por la ventana;
en sus dos sylabas ellas,
si bien, señor, lo reparas,
mal-vas le dicen à uno,
y las mugeres mal hagas.
En fin el caso presente
con verdad nos le declara,
viendo que deja Herodias
à su esposo, que la amaba,
y con su cuñado Herodes

oy quando menos se casa:
mira si se puede dàr
accion mas desbaratada.

Abd. Ea calla, y no me acuerdes
cosa tan vil, y tan baja.

Pruch. Esas acciones con otras,
son las que me hacen dar bascas;
porque al fin son las mugeres
con el que las quiere, ingratas,
con quien las trata, mal buenas,
y para todo hombre, malas:
con el pobre, muy esquivas;
con el que es rico, muy mansas;
amigas de recibir,
pero de dar cosa, nequaquam;
y si acaso nos dan algo,
solo son las noches malas,
y mas quando el niño llora,
y ay el arrullo, y el tayta,
y quizàs el tal chiquillo
suele ser cosa achacada
al pobrete, que lo sufre,
llevando su triste capa
oliendo à espliego, y orines,
quando el autor de la danza
à pierna suelta durmiendo
se suele estàr en su cama:
ellas al fin se parecen,
segun juzgo, à las campanas,
que todo su zarandèo
solo en el din, ò dàn páran,
y assi quando nos convocan,
solo à que las dén nos llaman,
y à den, den su repiquete
toca à Maytines, y al Alva;
y aunque uno dé lo que tiene,
en ellas Laudes no se hallan;
y si piden y no damos,
nos dicen mil badajadas:
solo les falta tener
de ellas una semejanza,
que era la mas principal,
que es estàr todas colgadas.

Abd. Mal las quieres, Pruchinela,
y esa no es bastante causa
de ajarlas de esa manera,
que si ay algunas muy malas,
ay otras que son muy buenas,
hermosas, discretas, sabias,
y de todo ay en el mundo.

Pruch. Oyeme, si no te enfada,
un cuento que sucediò
en un Lugar de Samaria:
Hubo un hombre tan astuto,
que con dos lobos araba:
uno pasó por allí,
y al vèr las lindas alhajas,
preguntò: *digame usted
qual de esas dos alimañas
es la mejor, y mas fuerte?*
pero el otro con gran maña
dixo: *del mejor reniego*:
aora aplica à la pasada
propuesta el cuento, y veràs
mi proposicion probada.

Abd. Con todo eso, Pruchinela,
es vil accion infamarlas,
pues para que se respeten
el ser mugeres les basta,
porque qualquiera muger
escrito trae en su cara
el caracter de atencion,
que dà muy bastante causa
para servirlas, sin que
de la fineza caso hagan.
No sabes, que es la muger
del hombre gloria abreviada,
hechizo de las potencias,
dulce embeleso del alma,
y en fin fábrica preciosa
y una singular alhaja,
que à Adán le entregò Dios
entre las cosas criadas?

Pruch. Y bien caro, pues èl puso
la costilla de su casa,
y à costa de su costilla
le salen hasta las galas,
y si costilla no ay,
la cabeza es quien lo paga.

Abd. Dime, cien buenas no ha habido,
por una que ha sido mala?
y sin exageracion,
no ay mugeres tan bizarras
como Judit en lo casto,
como Abigaìl en lo honrada,
tan prudentes como Dèbora,

y como Rebèca cantas?

Pruch. Como estas enemorado,
mucho, señor, las ensalzas.

Abd. Deja un rato de ser loco.

Pruch. Solo eso, señor, faltaba
para dar lo que yo he dicho
por verdad cierta, y sentada,
pues solamente los locos
son los que oy dia las hablan.

Abd. Adoro, ay de mi! à Crotilde,
tan hermosa como ingrata,
tan tyrana como bella.

Pruch. Como la quieres, la alabas.

Abd. Es Venus en la hermosura,
en la gentileza Palas,
en la discrecion Minerva,
y en lo gallardo Diana:
hija en fin de la Herodìas.

Pruch. Mal me huele esa palabra.

Abd. Porque?

Pruch. Si sale à la madre,
no tendrà muy buenas gracias.

Abd. Calla, barbaro, y no quieras
que al escuchar que la ultrajas,
quando la adoro rendido,
dos mil pedazos te haga.

Pruch. Yà yo te los doy por hechos:
no volveré à hablar palabra
si lo sientes, mayormente
viendola, que acompañada
de Herodìas, y del Rey
aqui llega muy bizarra.

Abd. Sus flechas me preste Amor
para que la dulce llama
que ha introducido en mi pecho
el duro yèlo deshaga,
que en el de Crotilde forma
su belleza siempre ingrata.

Se apartan á un lado, y salen Herodes, Herodìas, y Crotilde de gala, Causina, y acompañamiento de Comparsa, y canta la Musica.

Mus. A las bodas felices, &c.

Abd. Retirados, Pruchinela,
podrèmos vèr lo que pasa.

Her. Bellisima Herodìas,
amante objeto de las ansias mias,
blanca azucena hermosa,
embidia noble de la fresca rosa,
al ver que Amor se atreve
á ceñir en ti su púrpura, y la nieve,
en hora buena vengas
à donde à pesar de Filipo tengas,
siendo mi dulce esposa,
la Corona de Judea famosa,
donde al vèr tu belleza,
te incline Jerusalèn la cabeza
como à Sol peregrino,
que à dàr nueva luz à sus campos vino.
Vèn pues à donde seas
entre lucidas galas, y preseas,
qual Venus adorada,
y qual Palas de Juno celebrada.

Her. Herodes generoso,
idolatrado dueño, amante esposo,
en quien naturaleza
ha unido discrecion, y gentileza,
no puedo hallar razones
para pagar tan dulces expresiones,
que al vèr tu bizarrìa,
(aunque mi amor explicarte queria)
los ojos me han robado
el cargo que à la lengua le ha tocado,
y asi, muda como amante,
cariñosa, fina, tierna, y constante,
solo podrè expresarte,
que estriva mi fortuna en adorarte,
y mi mayor fineza,
aborrecer por tì con entereza
à Filipo tu hermano,
que embidioso de tus dichas, en vano
amenaza zeloso,
en mì vengar agravio tan forzoso.

Rey. No temas sus desvelos,
aunque le animen sus tyranos zelos,
pues en defensa tuya
mi espada verterà la sangre suya,
en el caso que emprenda (ofenda.
alguna accion, que á ti, mi bien, te
Vèn, pues, à mis jardines,
para que las rosas, y jazmines,
de tu belleza ajados,
cobren nueva vida, de ti pisados;
y en fé de mi alegria,
diga de nuevo vuestra melodia:—

Repite la Musica, y dando vuelta al

Ta-

tablado con la Comparsa, se entran, y Abdenao detiene a Crotilde.

Pruch. Què has sacado de todo esto?
Abd. Una suspension tan rara,
que ha elevado mis sentidos.
Hermoso imposible, aguarda,
Crotilde ingrata, detente,
y yà que tu desdèn me mata,
pàra ese curso ligero,
advierte, mira, repara,
que asi como el primer mòbil
de aquesas Esferas altas
à todos los otros Cielos
tràs de sì lleva, y arrastra,
à su imitacion, Crotilde,
moviendo la velóz planta,
arrebatas mis potencias,
y me llevas toda el alma.
Crot. Què me quieres, Abdenao?
Abd. Solo que escuches mis ansias,
y sepas que tu crueldad
es de mi vida pyrata,
que alevosamente intenta,
no tan solo esclavizarla
al remo de ingratitudes,
sino entregarla tyrana
à las lòbregas prisiones
de eterna desconfianza.
Crot. Abdenao, yà te he dicho,
que inutilmente te cansas
en ponderarme tu amor,
tu firmeza, y tu constancia,
sabiendo que mi esquivèz
no ha de hacer nunca mudanza:
Si tu vida, como dices,
es de mi desdèn esclava,
donde en crueles cadenas
fallece sin esperanzas,
en tu mano està el remedio,
Abdenao, y el rescatarla:
quien voluntario se entrega
à la prision, cosa es clara
de nadie debe quejarse,
pues en sí està el dejarla.
Abd. Bien se conoce, Crotilde,
quando de esa suerte hablas,
que nunca en tu pecho Amor
empleò la dorada aljava,
que sin arbitrio reduce
à dura prision el alma;
por esta causa, señora,
sus efectos los estrañas,
y con injusto desden
asi te precias de ingrata.
Crot. Acaso es culpa no amar?
Abd. Que lo es cosa es bien clara,
porque à pagar lo que debe
qualquier persona obligada
està, sin que estèn esentas
de este estatuto las damas:
con que debiendo un amor,
otro debe ser la paga.
Crot. Eso serìa, Abdenao,
si hubiera dado la causa
yo à tu amor con finezas,
con razones, ò palabras;
pero siendo puro antojo
de tus pasiones, en nada
pueden obligarme oy
deudas en mí involuntarias,
que no deben precisarme,
mientras no esten aceptadas.
Abd. Eso es, hermosa Crotilde,
lo que me hiere, y me mata.

Hablan aparte.

Caus. Què me mira el picaron?
Pruch. No es mas que ver si ay entrada
para que un pobrete diga
lo que pena, y lo que pasa
despues que viò tus ojuelos,
que tanto calor le causan,
que de puro enamorado,
le cae el sudor, y la baba.
Caus. Que siempre loco has de ser?
Pruch. Y tu siempre linda maula.
Crot. Tengo yo acaso la culpa,
que se atreva tu arrogancia
à decirme el amor tuyo,
para arguirme de ingrata?
te he dado, dì, ocasion
alguna vez, ò esperanza?
Abd. No es el mirarte bastante,
y mas que sobrada causa,
para que brote en mi pecho
aquesa amorosa llama,
que sin arder estimùla,

y sin consumir abrasa?

Crot. No, que si fuera bastante
ocasion el ser mirada,
para amar, fuera preciso
que á quantos me vèn amàra.

Abd. No sofistica presumas
interpretar mis palabras,
ingrata, quando no ignoras,
que no siempre el que vé ama.

Cauf. Dejando el jardin los Reyes,
vuelven àcia aquesta estancia.

Abd. Tendrá, señora, mi amor
siquiera alguna esperanza?

Crot. No sé que pueda tenerla.

Abd. Con esto mi vida acaba.

Crot. Pues què quieres que te diga?

Abd. Siquiera alguna palabra,
que temple tanto martyrio.

Pruch. Que llegan, pesia á mi alma.

Crot El retirarme es preciso.

Abd. No te dueles de mis ansias?

Crot. Por aora no, Abdenao.

Abd. Y con el tiempo?

Crot. Mudanza
podrá haber, pero lo dudo. *vase.*

Abd. Yá es menos desesperada
mi pena, si se remite
al tiempo, y á sus mudanzas:
seguirla quiero constante. *vase.*

Pruch. Què tiesa vá la taymada; *ap.*
y tu te vás sin decirme
siquiera media palabra?

Cauf. Si; Pruchinela, pues veo
en vuestras grandes patrañas,
que para hacer bien el mau,
sois todos muy buenas maulas. *vase.*

Pruch. Y vosotras, quando os quieren,
sois todas unas borrachas,
pues os poneis mas erguidas,
y mas huecas que campanas. *vase.*

Salen Herodes, Herodias, y acompañamiento.

Rey. No ay alivio á mi dolor,
pues un interior pesar
mi vida quiere acabar
con nunca visto rigor;
mas que no pena, es furor
el que mi pecho maltrata,
pues sin saber quien me mata,
ni quien me quita el sosiego,
dentro de mi siento el fuego,
que en cenizas me desata:
aunque si reparo atento,
y esta inquietud examino,
su causa, fiel adivino,
me apunta mi entendimiento:
sin duda el pesar que siento
es efecto del rigor,
con que el gusano roedor
de mi conciencia, callando
me dice, que estoy gozando
alhaja de otro señor.
Esto sin duda (ay de mi!)
es ocasion de mi pena,
pues el Criador ordena,
segun yo comprendo aqui,
que todos dentro de sí
tengan una oculta ciencia,
que con distinta evidencia
les avise el mal, y el bien,
porque disculpas no dèn
de ignorancia, ò inadvertencia.

Her. Herodes, señor, y dueño,
tù tan suspenso, y elado?
tan presto, di, te ha cansado
de tu amor el desempeño?
ayer agrados, oy ceño?
fingida fue tu dolencia,
tu voluntad fue apariencia,
y pues lo llego á advertir,
deja á mis quejas decir::-

Cant. dent. S. Juan Penitencia, penitenci[a]

Her. Voz, que velòz adelantas
los ecos de mis acentos;
voz, que al llorar escarmientos
de un amor, asi me espantas;
voz, que clamando me encantas,
diciendo, que á la dolencia
de esta amorosa violencia
es menester aplicar,
si de ella intento curar::-

Sale San Juan Baptista con el vesti[do] como Elias.

San Juan. Penitencia, penitencia.

Her. Quien eres, voz temerosa::-

Rey. Eres hombre, ó eres fiera::-

Her. Que asi nos atemorizas?
Rey. Que tanto nos amedrentas?
Los dos. Acaba, dinos quien eres.
S. Juan. Quien habita esa ribera
del Jordán soy, descendiente
de aquella exemplar Escuela
del gran Zelador Elías,
que en la mas alta eminencia
de la cumbre del Carmelo
fundó Institutos, y Reglas,
que yo, Discipulo suyo,
observo con entereza,
con otros santos Varones,
en quienes por descendencia
se conservò su Instituto
en su vigor, y en su fuerza,
sin intervalos de tiempo,
hasta las edades nuestras.
Hijo soy de Zacarìas,
del Dios de Israél Profeta,
que habitando en los desiertos,
y discurriendo las selvas,
como otro Elías, convido
los hombres á penitencia,
por mas que la obstinacion
endurecerlos pretenda:
de manera que se diga,
quando mis hechos refieran,
que mi voz clamó en desiertos
para los que no se enmiendan.
Oy de parte de Dios vengo
à intimarte una sentencia:
él me manda que te diga,
que no es licito que tengas
la que es muger de tu hermano
en tu casa, lecho, y mesa:
siendo, oh Herodes! tan sabio,
no adviertes la grave ofensa,
que á Dios, á Filipo, al Reyno,
y á toda tu parentela
haces con tal vil incesto?
Dime, Herodes, si tú vieras
un pecado semejante
en un vasallo qualquiera,
no intentáras castigarle
con las mas crueles penas?
Acaso permitirías,
que con tan torpe indecencia
se profanase la Ley,
que Jerusalen observa?
Pues cómo no es posible que hagas
(por tu estimacion siquiera)
lo que en un vasallo humilde
con justa causa prohibieras?
Ea, Herodes, vuelve en tí,
y no tan ciego pretendas,
por esa aleve hermosura,
perder tu lustre, y nobleza,
y lo que es mas (ay de ti!)
no hagas que de su clemencia
cierre el Gran Dios para tì
las inestimables puertas;
ó que en pena del escandalo,
que dás á toda Judèa,
rayos los Cielos te arrojen,
que en cenizas te conviertan:
forme uracanes el ayre,
que entre ruinas te envuelvan:
el mar levante montañas,
que sofoquen lo que alientas;
y la tierra abra sus bocas
para esconder tu sobervia.
Voz soy, que digo verdades,
y voz, que doy estas quejas
de parte de Dios, del Mundo,
del Cielo, el Abysmo, y Tierra;
y asi, oh Herodes! si quieres
libertarte de tragedias,
una, y mil veces repito:
penitencia, penitencia.
Rey. Con gusto, y temor le escucho. *ap.*
Her. Con rabia le oygo, y con pena. *ap.*
Rey. O, quien pudiera seguir *ap.*
sus doctrinas, y advertencias!
Her. O, quien pudiera en su vida *ap.*
emplear mis iras sangrientas!
S. Juan. Còmo enmudeces, Herodes?
á que aguardas, á qué esperas,
que no emprehendes al momento
hacer justa penitencia?
Y tú tambien, Herodìas,
còmo, dì, no consideras,
que es Filipo, esposo tuyo,
el que sufre tanta afrenta?
Her. Muda estatua soy de bronce. *ap.*
Rey. Yo, Profeta, si quisiera

seguirte, pero turbado:-

S. Juan. La turbacion sin enmienda,
siempre es inutil, Herodes:
mira que de tanta ofensa
está Dios muy enojado;
no tanto la virtud duerma,
no tanto el vicio en tì prive:
Rey injusto, penitencia:
muger pecadora, y fràgil,
penitencia, penitencia.

Her. Que esto sufran mis enojos! *ap.*

Rey. Baptista, yo bien quisiera,
de tus razones movido,
hacer lo que me aconsejas;
pero mi pasion tyrana
de tal modo me sujeta,
que no puedo, aunque lo intente,
ay de mi! mover la lengua,
verificandose en mì,
que el vicio à los hombres trueca
de tal modo, que de hombres,
hace durissimas piedras.

Her. Perdida soy, ay infeliz! *ap.*
pues ya Herodes titubea,
mejor serà que procure
quitarle de su presencia,
que despues buscarè modo
de vengarme en su cabeza.

Bapt. Si tan insensible estàs,
pide à Dios que tu dureza
ablande con sus auxilios;
que es su piedad tan inmensa,
que no ay pecador alguno
à quien no se los conceda.

Her. No pararà mi furor *ap.*
hasta que yo la cabeza
le derribe: vén, señor,
y à ese por loco le deja,
que quien oponerse puede
à tu poder, y grandeza?

Bapt. La razon, y la justicia.

Her. Ven, señor, ven apriesa.

Rey. Quiero escuchar sus razones. *ap.*
que hasta el alma me penetran;
repiteme esas verdades.

Her. Esposo, tu amor atienda,
que intenta de mì apartarte.

Bapt. Si, pues vá por la senda
de su segura perdicion.

Rey. Tu voz al alma se pega.

Her. Mira que de tì me apartan,
mira que de tì me alejan,
esposo, no lo permitas.

Rey. Dices bien, que eres mi estrella,
y solo vivo à tu vista,
y he de quererte, aunque sea
perdiendo el alma, y la vida.

Bapt. Repara en lo que te empeñas,
pues queriendo Dios salvarte,
tú mesmo à ti te condenas.

Rey. Es verdad, yá me arrepiento.

Her. Còmo, villano, me dejas,
despues que he hecho por ti
la extraordinaria fineza
de abandonar à mi esposo?
asi mi amor recompensas?

Rey. Esa razon me convence:
yà te sigo, amada prenda.

Bapt. Mira que ligero corres,
y es facil que en la carrera
te precipites velòz,
si no te pàra la enmienda.

Canta. Deja al momento
esa syrena,
que te enagena
la libertad:
Rompe los lazos
de esa cadena,
que à eterna pena
te ha de arrastrar.

Rey. Es verdad, tu norte sigo.

Her. Esposo, señor, no quieras
que vida, y honor peligre:
si desdeñoso te ausentas
de mis brazos, no es forzoso
que yo infelice perezca
à la saña de Filipo,
que zeloso me amedrenta?

Rey. Razon tienes, Herodìas,
en mì el ampararte es deuda:
contigo voy, dueño amado.
Perdona, Santo Profeta,
que yo buscarte prometo
para tratar de mi enmienda.

Her. Ya he conseguido el triunfo, *ap.*
pero no quedò contenta

bas-

hasta que muera este hombre,
que ha ultrajado mi belleza.
Vamos, esposo, y señor,
que despues tiempo te queda
para enmendarte, si quieres.

Rey. Dices bien amada prenda. *Vanse tod.*

Bapt. Ay infelice de ti,
Dios de tu vida se duela,
pues habituandote al mal,
dificultas mas la enmienda,
y aunque con poca esperanza
de traerla à penitencia,
seguirèle cuidadoso,
por si su mal se remedia. *vase.*

Mutacion del Monte Carmelo, y en èl varias cuebas para Ermitaños, y en su cumbre el Templo abierto, y dentro de èl Scariot, y otros Monges: todo lo qual se ha de poner de modo que no embarace el centro del foro para la mutacion ultima de esta Jornada, y dos Angeles han de bajar en dos tramoyas muy vistosas.

Mus. y Monges. Desate el Cielo el Rocìo
de la Nube pura, y bella,
y al Salvador de los hombres
fecunda brote la tierra.

Scar. Quando, Señor, serà el dia
que vuestra piedad inmensa
cumpla las amantes ansias
de Patriarcas, y Profetas?

Mong. 1. Quando, Señor, esa Nube,
siempre pura, y siempre tersa,
darà el riego deseado;
que tanto tiempo se espera?

Scar. Amados Eliotas mios,
hijos de tan Gran Profeta,
no cesen nuestros clamores,
hasta que à las voces nuestras:-

Mus. Desate el Cielo el Rocío &c.

Bajan los Angeles.

Canta el Angel 1. Cesen las ansias
de vuestros pechos,
pues veis colmados
vuestros deseos.

Ang. 2. Cesen los sustos,
y los desvelos,
pues yà en la tierra
teneis el Verbo.

Scar. Soberanos Querubines,
aladas Inteligencias,
que amantes nos consolaìs,
por disposicion suprema
de quien siendo Omnipotente,
tanto à sus Siervos eleva,
decid, qué nueva alegria
oy al Carmelo se feria?

Ang. 1. Amados hijos de Elìas,
que à exemplo de este Profeta
adorasteis a Maria
aun antes de que naciera:-

Ang. 2. Vosotros, pues, que estrenasteis
en esta misera tierra
los votos de castidad,
de obediencia, y de pobreza,
con los quales conseguisteis
que la que es Madre de Dios
se precie de serlo vuestra,
pues Madre Carmelitana
se llama por su clemencia:-

Ang. 1. Vosotros, pues, que seguisteis
los Institutos, y Reglas
del Gran Fundador Elìas,
ilustrando à la Judèa
con exemplares virtudes,
y continuas penitencias:-

Ang. 2. Vosotros, de quien diràn
en edades venideras
muchas Plumas eminentes,
que si alguno sabio cuenta
de ese Zafir los Luceros,
ù de ese mar las arenas,
solo ese podrà contar
las excelentes Estrellas,
que ha de dar el Carmen solo
à la Triunfante Iglesia:-

Ang. 1. Tambien diràn de vosotros,
que el vestido que Rebèca
diò à Jacob, por ser querido,
vestidura es de Profeta,
el qual en la Ley de Gracia
relucirà de manera,
que estriben sobre sus hilos
à mares las preminencias.

Ang. 2. Sabed, pues, que el Redentor,
por quien vuestro amor anhela,
ya ha nacido en el mundo
pa-

para pagar vuestras deudas.
Ang. 1. Infante tierno en los brazos
de Maria pura, y bella,
de la estacion rigorosa
le vieron las inclemencias.
Ang. 2. Su Precursor el Baptista,
flor de la Religion vuestra,
yà ha dado de èl à las gentes
las mas evidentes señas.
Ang. 1. Maria, pues, vuestra Madre,
de vuestro Instituto Estrella,
en pago de vuestro amor,
os envia aquestas nuevas.
Ang. 2. El tambien quiere que veais,
para mayor gloria vuestra,
á pesar de las distancias,
una dichosa tragedia,
que en la gran Jerusalen,
noble Corte de Judéa,
à vuestro Maestro el Baptista
dispone la infiél cautela
de una pecadora infame,
à cuyas instancias fieras
està aherrojado, y preso
entre tyranas cadenas.
Ang. 1. Y mientras tanto que el ayre
rompe à las ordenes nuestras
las nieblas que le embarazan,
repitan nuestras cadencias::-
Cant. los dos Ang. Cesen las ansias, &c.
Scar. y Mong. Què admirable portento
se nos ofrece à la idea?
Suben los Angeles en las Tramoyas que bajaron, y se descubre Salòn, y en èl sentados Herodes, Herodìas, Crotilde, Causina, y Damas, en pie Abdenao, Prabineia, y otros, y al foro del Salon mesa con aparadores, donde se han de sentar despues del bayle.
Mus. Los años felices
del Grande Monarca
celèbre Judèa,
aplauda Samaria
con tonos, y letras,
con fiestas, y danzas:
acupid, Galanes,
aplaudidle, Damas.
Abd. Como siempre deseosa
de servirte yo, me atrevo
à festejar estos años,
el farao manteniendo.
Ah Crotilde, qué mil pagas *ap.*
la fineza de mi afecto!
Crot. En vano intenta Abdenao *ap.*
escusados galanteos.
Her. Hasta que quite la vida *ap.*
al Baptista, que està preso
à mis instancias, no hallo
en ningun lugar sosiego.
Rey. Para empezar el farao,
suenen acordes los ecos.
Durante la Musica, baylan Abdenao, y Crotilde, y acabado, dice el Rey.
Mus. Los años felices, &c.
Rey. Què bien, Crotilde, has danzado!
pideme qualquiera premio,
que en recompensa del gusto
que me has dado, te lo ofrezco,
aunque pidas la mitad
de mi Corona, y mi Cetro;
y pues se acabò el festin,
la régia mesa ocupemos.
Se levantan de donde estàn sentados, y se sientan en la mesa, y lo van hacien do los demàs.
Her. Para lograr mis enojos *ap.*
bien el lance se ha dispuesto.
Rey. Pide sin miedo, Crotilde.
Abd. Yo pierdo la vida, Cielos, *ap.*
si pide esposo, y me deja.
Crot. Ignoro lo que hacer debo.
Rey. Crotilde, no te suspendas:
te afirmo con juramento
de darte lo que me pidas,
sin que exceptúe mi Reyno.
Her. No te turbes, pide apriesa.
Abd. No me mates, pensamiento. *ap.*
Crot. Què tengo de pedir, madre? *ap.*
Her. Pide, que te dè al momento *à ella.*
la Cabeza del Baptista,
tyrano enemigo nuestro.
Crot. Pues cómo::-
Her. No te detengas.
Crot. Tal fiereza?
Her. Yo la quiero.
Rey. Acaba, bella Crotilde.

Crot. Al ir à decirlo, tiemblo. *ap.*
Invicto Rey de Judea,
del Mundo Monarca excelso,
de Israël ilustre gloria,
Sol de todo su Emisferio,
yà que sin merito mio,
con tan cariñoso afecto
pretendes lisonjearme,
un favor pedirte quiero,
que resulte en tu servicio,
y en beneficio del Reyno.
Rey. Prosigue.
Her. No te embaraces.
Crot. Pido, que al punto me des
Se levanta.
separada de su cuello,
la Cabeza del Baptista,
aquel que ayrado, y sobervio,
sin respetar tu caracter,
con sobrado atrevimiento,
al mundo tiene alterado,
y en vandos todo tu Imperio:
esto solo te suplico. *Se vuelve à sentarà.*
Rey. Què he escuchado? caso fiero!
la Cabeza del Baptista
(al oirlo me estremezco)
me pides, (ay infeliz!)
quando justo le contemplo?
O mal aya una, y mil veces
el yà hecho juramento.
Her. Hija, insiste en la demanda. *ap.*
Crot. En vuestra palabra espero::-
Rey. Ay de mi!
Crot. Que lo ofrecido
cumplais.
Abd. Señor, què es esto?
con ayudar à su instancia, *ap.*
à Crotilde obligar pienso.
De què tan suspenso estas?
no es tu palabra primero,
que quantas cabezas ay,
señor, en todo tu Imperio?
dad lo que pide, señor.
Rey. Pues yà no tiene remedio
lo jurado. (ay de mi triste!)
vaya un Verdugo al momento,
y corte à Juan la Cabeza,
porque vea (cruèl despecho!)
Crotilde, y toda Judea,
còmo cumplo lo que ofrezco.
Vase un Soldado.
à pesar de la razon,
que lo està contradiciendo.
Pero ay! de razon, que se halla
en el laberynto ciego
de Amor, y què pocas veces
tendrà el hilo de Teseo.
Crot. No sé como agradecer,
Herodes, lo que te debo.
Her. Albricias, venganza mia, *ap.*
que yà se logró el deseo.
Pruch. Digan bien de las mugeres
los que han visto este suceso.
Rey. La injusticia que he mandado *ap.*
tiene al alma sin sosiego.
Her. Confuso, y triste ha quedado
el Rey: prosiga el festejo,
y repitan vuestras voces
en dulces acordes ecos::-
Musica. Los años felices, &c.
Acabada la Musica, sale un Soldado con la Cabeza del Baptista en un plato, cubierta con un tafetan, y la pone en la mesa.
Scar. Gran dolor! cruèl tragedia!
Mong. 1. Insufrible sentimiento!
Ang. Consuele la justa pena
saber que vuestro Maestro
pierde por su Dios la vida,
à los vicios reprendiendo,
y que en venideros siglos,
por tan memorable hecho,
serà un blason heroyco
de las glorias del Carmelo.
Aora mirad el castigo
que les ha dispuesto el Cielo
à los que han sido ocasion
de tan cruèl sacrilegio.
Sold. 1. Aqui tienes, gran señor,
el postrer plato sangriento,
que oy has mandado añadir
à tu mesa. *Quita el velo à la Cabeza.*
Rey. Dolor fiero!
Quita, aparta, ay infeliz!
que al ver (cruèl sentimiento!)
esa sangre derramada

con-

como por vil pasatiempo,
como por lisonja vil
de un villano, y torpe afecto;
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
mi propio aliento me ahoga;
y de un oculto veneno
herido, mueto rabiando,
empleando contra mi mesmo
estos ultimos suspiros,
porque vea el mundo entero
cómo cast.ga en mi vida
tan torpe deliro el Cielo. *vase.*

Her. Qe esto los hados permiran!
vèn, Crotilde, en seguimiento
del Rey.

Crot. Mal puedo, ay de mì!
pues al vér ese sangriento,
ese horroroso expectáculo,
ya me parece que el Cielo,
con justa causa irritado,
mi muerte està previniendo,
siendo del elado Segre
los puros cristales tersos
cuchillo cruél, que dividen
la cabeza de mi cuello,
à cuya apreension rendida,
tanto, madre, me estremezco,
que embargados los sentidos,
el pecho sin movimiento,
sin operacion el alma,
un cadaver represento.

Cae desmayada.

Abd. Crotilde, señora? cruèl
suerte!

Her. Què es esto que veo?
ay de mi, rabiando vivo,
ay de mi, rabiando muero.

Abd. La pena sin mí me tiene.

Her. Que esto permitan los Cielos!

Caus. Dà treguas, señora, al llanto.

Her. Còmo puedo, ay de mi! viendo
unidas tantas tragedias,
unidos tantos tormentos,
para combatir crueles
el corto aliento que tengo?
Mi esposo muere rabiando,
mi hija (cruèl sentimiento!)
yá casi espira, ò fallece;
sin que se encuentre remedio.
Pero cómo al referirlo
en mi dolor no me anego,
y cómo para vengarme,
al mismo Cielo no reto?
Pero de tantos fracasos,
la culpa, segun comprendo,
tiene el Baptista; qué aguardo,
que en su cabeza no vengo
el enojo que me irrita,
y el agravio que me ha hecho?

Va acia la mesa.

al mirarla, el corazon
padece un desmayo fiero;
el alma se sobresalta,
elado se queda el pecho:
tú fuiste quien contra mì,
ingrato, traydor, severo,
te opusiste: mas ay triste,
la cabeza, (cruél portento!)
los ojos abre, y respira:
qué es aquesto, santos Cielos!
pero si viva esta aùn,
à què aguardo, à què espero?
muera otra vez à mis manos,
muera à mi enojo sangriento;
aunque en vano, pues que yo
sola soy la que fallezco,
siendo para mì sus ojos
el mas furioso veneno:
valgame (de pena rabio!)
todo el poder del Infierno. *muer.*

Pruch. Anda con trescientos diablos,
que merienden con tu cuerpo.
La Cabeza và difunta
del Gran Precursor excelso,
con un soplo que la ha dado
à la Herodías, ha muerto.

Caus. Què horror, qué pena, qué espanto!

Abd. Gran dolor, cruél sentimiento!

Se cubre el foro.

Ang. 1. Herodes, que cruèl, è injusto
formò el tyrano decreto,
muriò à manos de su rabia,
se despedazò à sí mesmo,
quedando escarmiento al mundo
de los tres que concurrieron

à quitar la vida à Juan,
que era de virtud portento,
y en venideras edades
serà tymbre del Carmelo,
y à pesar de muchas dudas,
que querràn desvanecerlo,
por hijo de su Instituto,
con seguros argumentos,
le declararàn los Doctos
de muchos grandes Colegios.

Scar. Divinas Inteligencias:::-

Mong. Unico consuelo nuestro::-

Ang. 1. Pedid, hijos, confiados
de que interceder prometo
con vuestra Madre Maria
aora, y en todos tiempos.

Scar. Que dure, pido rendido,
tanto como el Universo
esta Religion Sagrada.

Ang. 1. En el Tabor eso mesmo
à Elias concediò Dios,
sin que nadie dude de ello:
y pues su Madre es la vuestra,
nada os pueda dar recelo.

Ang. 2. Quedad con Dios, Carmelitas.

Scar. y Mong. Pues digan nuestros afectos,
alabando à nuestra Madre
aora, y en todos tiempos:-

Mus. y tod. Salve, Virgen, salve, Madre,
unico consuelo nuestro,
salve, Portento del mundo,
salve, Puerta de los Cielos.

Cubrese todo, quedando en el Tablad. Scariot, y los Monges.

Scariot. Aqui la segunda Edad,
y Blasones del Carmelo
en el tiempo del Baptista,
dà fin, oyentes discretos;
la tercera mostrarà
otros muchos privilegios
de esta Religion Sagrada
en tiempos, y hombres diversos.

Vanse, y se dà fin à esta segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Waltero, Galàn.
Juan, Rey de Inglaterra.
Bulfrido, Gobernador.
Crotaldo.
San Simon Stoch.
El Demonio.
Honorio Papa III.
Don Fadrique.
Prudencia, Dama.
Leonor, Dama.
Flora, Criada.
Talego, Gracioso.
Guijarro, Gracioso.
Dos Angeles.
Musica, y Acompañamiento.

Descubrese mutacion de Bosque muy espeso, y en medio una Encina con hueco capaz, y de ella à su tiempo saldrà San Simon Stoch de Carmelita sin Escapulario: sale el Demonio por un Escotillon con ruido de tempestad, truenos, y rayos.

Dem. De què sirve à mi dolor,
de què le sirve à mi embidia
la permision Soberana
para que al hombre persiga,
si amparado de Dios,
èl, con mis astucias mismas
se labra nuevas coronas,

D aun-

aunque le pese à mis iras?
Simon lo diga, ay de mi!
à quien el mundo apellida
Stoch, que en Inglès lenguage,
duro tronco significa,
siendo de este nombre causa
la Christiana valentia,
con que dejando su casa
desde la tierna puericia,
para servir à Dios,
para servir à Maria,
trocò todas sus riquezas
por esta robusta encina,
donde tronco racional,
vive solo porque espira.
Veinte años son que su centro
habita, y como à otro Elìas,
para que nada le falte
para mantener la vida,
si à aquel los voraces Cuervos
reales viandas le servian,
à este un càndido Lebrèl
blanco pan le subministra:
que la piedad de Dios
tanto de sus Siervos cuida,
que no hay dia que no estrene
à su favor maravillas.
No la austera penitencia,
no su santidad, su vida,
sus singulares virtudes
oy mi pecho atemorizan,
sino el preveer que el Cielo
por influxos de Maria,
para Elìas de la Europa
à Simon Stoch le dedica;
pues siendo yà sabidor,
por revelacion divina,
que la Religion excelsa
del Carmelo (fieras iras!)
à solicitud del Rey
de estas Britanicas Islas,
desde Palestina vino,
(para aumentar mis desdichas)
logrò con ella agregarse,
y temo que si mis iras
no lo estorban, ha de ser
para este Reyno Baptista
segundo, que en su ribera
restaure la tyranìa
de los vicios, y maldades,
que ha cultivado mi embidia;
pero consueleme el ver
el alboroto, y el cisma,
que contra esta Religion
se ha introducido en la Isla,
pues muchos de sus Magnates,
incitados de mis iras,
à su fundacion opuestos,
con los Reyes los malquistan.
Vvaltero es entre todos
de quien mas mi ardid se fia,
pues enredado en los vicios
de venganza, y de lascivia,
nuevo Acab, contra esta Escuela
fomenta mis tyranìas.
Tambien la Corte Romana
contra ella tengo movida,
para ver si logro que
Honorio Papa la extinga.
Pero qué sirve, ò Infiernos!
el poder de mi malicia,
si solo al vèr à Simon
protegido de Maria,
me estremezco de manera,
que nuevo Infierno su vista
es para mì, pues conozco
que ha de triunfar de mis iras?
Yà sale del triste alvergue,
para que (fiera agonia!)
los portentos de Dios
à mis ojos se repitan.

Sale San Simon.

Sim. Còmo, Señor, podré daros
jamàs las gracias debidas
de los inmensos favores,
que vos à la humildad mia
le haceis, quando contemplo
que vuestra mano benigna,
como à un hijo regalado,
de la siempre fertil, rica
mesa de la Providencia
vuestra, el blanco pan me embia,
para que sea recreo
à las ligeras fatigas?
O hombres, amad à Dios,
y tened por cosa fija,

que

que si à èl no le faltamos,
nada podrà darnos grima,
pues para socorro nuestro
no hay criatura que no sirva.

Sale un perro blanco con un pan en la boca, que le dejarà à los pies de San Simon, y detràs sale Talego.

Digalo el blanco Lebrèl,
que por permision divina,
para sustentarme trae
mi cotidiana comida.

Tal. Arre, chucho, suelta el pan,
que para el hambre canina
que traygo me harà provecho.

Suelta el pan, y le embiste.

Maldita sea tu vida,
en lugar del pan, los dientes
contra mis bragas afilas?
Arre afuera.

Sim. Tenga, hermano.

Tal. A ese Lebrèl se lo diga,
que sin ser Sastre, pretende
ajustarme la pretina.

Sim. No tema que le haga daño,
y pues el pan solicita,
si tiene necesidad,
entre los dos se divida.

Tal. Estimo la caridad:
diga, Padre, de què harina
se ha fabricado ese pan?
que es cierto que es cosa rica.

Sim. De la de la Providencia.

Tal. Es Tahona peregrina.
Este sin duda es Simon.

Sim. Digame, què le motiva
à andar por este desierto?

Tal. Hermano, buscar la vida
en servicio del Señor;
pues serà razon que sirva
à Dios un poco de tiempo,
quien siempre anduvo à la briva
en servicio del Demonio.

Sim. Calle, hermano, no lo diga.

Tal. No se escandalice, Padre.

Sim. No quiere que lè reprima
al escuchar sus errores?

Tal. De què, mi Padre, se admira?
no sabe que servì à Vvaltero,
y que es una cosa misma
el Diablo, y èl?

Sim. Calle, hermano,
y diga què solicita?

Tal. De su Religion el Habito.

Sim. Pues digame à què se aplica?
refierame lo que sabe,
para ver si tanta dicha
le puedo franquear: hermano,
què aprendiò?

Tal. La Teologìa.

Sim. La Teologìa?

Tal. Es constante,
y tan rancia, que podia
servir de lardo en la olla.

Sim. Sin duda que desvaria:
què qüestion estudia aora?

Tal. La grande Filosofia
del arte Amandi de Ovidio.

Sim. Que tal disparate diga!
advierta, que nada sabe
para que le haga Corista.

Tal. pues à Gorrista me encaje,
ù à lo menos en la legìa.

Sim. Ay muchos Legos, hermano,
pero harè que le reciban
por Donado.

Tal. Por Venado?
esa es gran bellaquería,
nunca he querido casarme,
por no verme con puntitas.

Sim. Donado le digo, hermano.
Vayase luego à esa Villa
à esperarme, que yo iré
luego allà, pues me precisan
varios, y graves negocios
de mis pobres Carmelitas.

Tal. Sin replicar le obedezco,
como mande que me siga
el perrito dispensero.

Sim. Ya lo harà.

Tal. Es cosa linda.

Vase con el perro.

Dem. Su sencillèz, y humildad
mas, y mas me martyriza.

Sim. Omnipotente Señor,
cuya grandeza se digna
à admitir en recompensa

de

de las gracias infinitas
que os debemos, el pedir
otras nuevas cada dia,
á vuestra piedad, Dios mio,
con humilde fé sencilla
encomiendo nuevamente
à mis pobres Carmelitas.
Nuestros fieros enemigos,
con aparentes sofismas
à Honorio Tercero Papa
cabilosos solicitan,
para que extinga la Orden
de nuestro Gran Padre Elias.
Tambien, Señor, en la Corte
de esta noble Monarquìa
pretende el comun contrario,
sobstituyendo su embidia
en muchos èmulos nuestros,
que el fundar no nos permitan,
atribuyendonos yerros,
falsedades, y mentiras;
y pues la verdad conoces,
dispon, Señor, que perciban
tus oidos los suspiros
de tanto honor Carmelita.
Y tù, Señora, socorre
este aprieto compasiva,
pues te reconoce Madre
suya esta noble Familia,
y en tu favor confiada,
no teme las tyranias
del amotinado vulgo,
que contra ella conspira:
piedad, ò Flor del Carmelo;
piedad, Virgen peregrina.

Musica. Cesen los sobresaltos,
las penas, y fatigas,
pues de la paz el Iris
amanece en Maria.

Baja en una vistosa Tramoya una Niña, que representa à la Virgen, vestida con Habito y Escudo del Carmen; y à su lado dos Angeles, que cantan los quatro versos antecedentes: la Niña traerá en la mano un Escapulario grande de Religioso de esta Orden, que à su tiempo se le darà à San Simon: este sube en elevacion mientras se repite la Musica; y estas Tramoyas se han de disponer de modo, que no embarazen la siguiente: que ha de ser al centro del foro un vistoso Gabinete, donde ha de estàr en su Silla recostado el Papa Honorio Tercero.

Dem. A sus clamores los Cielos
se rasgan, pese à mis iras,
y pues nada puedo hacer,
à donde acude Maria,
por aora me sepulten
esas lagunas estigias. *Se hunde.*

Mus. Cesen los sobresaltos &c.

Ang. 1. De esos Celestiales Globos,
de tus ruegos atraida,
para aliviar tu dolor
baja tu Madre Maria.

Ang. 2. Para que tus penas calmen,
y las de los Carmelitas,
à pesar de las distancias
has de ver como confirma,
por inspiracion del Cielo,
la Religion Carmelita
Honorio Tercero Papa,
en la Pontificài Silla.

Se descubre como và dicho.

Honor. Desde oy, Carmelitas, logre
vuestra admirable doctrina
el mundo; que si se pone
de vuestra parte Maria,
quien puede haver que se oponga
à vuestras prerrogativas?

Sim. Señor, tantos favores?

Ang. 1. Otro falta todavia,
que ha de coronar à todos,
y ser clasa distintiva,
que à todo el Orbe declare
de que sois los Carmelitas
hijos de tan grande Madre.

Ang. 2. Por prenda de sus caricias,
este Escapulario quiere
que oy de su mano recibas:
quien adornáre su pecho
con aquesta joya rica,
salud tendrá en los peligros,
y alivios en sus desdichas.

Ang. 1. Y si al Purgatorio fuere,
qual Madre dulce, y benigna,
el Sabado bajará

à redimir sus fatigas.

Ang. 2. Y si de este privilegio
quisieres señas mas fijas,
espiritualmente atiende
à muchas almas precitas,
que en venideras edades
se quejan con rabia, è ira,
porque omitieron vestir
esta joya peregrina.

Dent. voces. Desdichadas de nosotras,
ahoguenos nuestra embidia,
pues el Habito del Carmen
no vestimos en la vida.

Ang. 1. Aora atiende al Purgatorio,
verás que dicen festivas:::

Musica. Pues el Sabado viene,
baja, ò Madre dulcisima,
à sacarnos de las penas,
amante, piadosa, y fina.

Ang. 2. Para tanto beneficio,
pide esta Reyna benigna,
que guarden cada semana
abstinencia por tres dias,
y que pueda conmutarse
en rezos, y en obras pias.

Ang. 1. Pero el que al pecho no trayga
esta celestial insignia,
no piense que ha de gozar
de gracia tan peregrina.

Ang. 2. De este dòn tan admirable,
dà las gracias à Maria.

Sim. Las voces de los Querubes
solamente seran dignas
para alabaros, Señora,
y solo la humildad mia
con el deseo de amores
satisfacer solicita.

Ang. 1. El deseo satisface
como la victima digna.
Encaminate à la Corte,
y alli nuevas maravillas
veràs, que te facilitan
fundar à tus Carmelitas
nuevas Casas, en que canten
las grandezas de Maria.

Ang. 2. Queda en paz.

Sim. Divina Madre,
mi pecho inflama benigna,
para que cante devoto
con profetica alegria
hymnos acordes, y suaves,
diciendo con alma, y vida:::-

El, y Mus. Cesen los sobresaltos &c.

Cubrese todo: aparece mutacion de bosque, y sale el Demonio.

Dem. De què sirve (à decir vuelvo)
que à mis furias infernales
se permita hacer la guerra
à esa Religion del Carmen,
si su Patrona Maria
(ò, mateme mi corage!)
trueca mis persecuciones
en laureles inmortales?
Diganlo (ay de mí!) aprobadas
ya por las Pontificales
Letras de Honorio Tercero
oy sus Reglas admirables:
Diganlo (ay de mi infeliz!)
ver, que del Cielo le trae
ese Escapulario, ò Escudo,
que mas firme que el diamante,
à todo el Infierno harà
que tiemble de parte à parte;
pero aunque asi lo comprendo,
à partido no ha de darse
mi furia contra Simon,
y contra todos sus Frayles;
y pues camina à la Corte,
por mas, y mas insultarme,
movidos los elementos,
el camino le embaracen,
lascivas tentaciones,
le combatan, y contrasten,
para ver si su caida
hace menores mis males.

Se obscurece el Teatro, y empieza una furiosa tempestad. Sale Talego de Donado, y despues San Simon con el Escapulario puesto.

Tal. Antes de llegar à Londres,
las nubes quieren echarme
acuestas un agua và,
segun se rebuelve el ayre;
y por Dios que lo sintiera,
que no quisiera mojarme
este Habito de Donado,
que yà me dieron los Frayles
compañeros de Simon.

Dem. No la nombres, calla, infame,
ò harè que sobre ti caygan
las centellas à millares.
Tal. De donde sale esta voz,
sin què à su dueño se alcance?
sin duda què algun Demonio
yà me và oliendo lo Frayle.
Sim. Què horrorosa tempestad
se và formando al instante.
Tal. Quien và, quien llega, quien es?
Sim. Hermano, yo soy, no se espante.
Tal. Los relampagos, y truenos
son muy horrorosos, Padre,
vamonos á una taberna.
Sim. No pronuncie disparates,
pues de cometas de fuego
se hàn infestado los ayres,
al mismo tiempo que en agua,
y granizo se deshacen
las Nubes, con tanta furia,
que forman riesgo notable
de que infelices perezcan
los que aora caminaren.
Piedad, Soberano Dios.
Dent. Prud. No habrà
quien mi vida ampare?
Dent. à otro lado el Rey. Mientras
pasa este diluvio,
puede mi gente ampararse
de esa Quinta.
Dent. Crot. La vereda
està àcia aquesta parte.
Tal. No oye la gresca que anda?
Trueno, y rayo.
Jesus, què trueno tan grande!
no lo escucha, Padre mio?
Sim. Pidamos à nuestra Madre
favor, y à la Quinta vamos.
Dem. Infierno, aqui tu coraje
emplee todo el esfuerzo.
Sale Prud. No ay quien de mi se apiade?
no ay quien acuda à mi voz?
Ay de mi! que ya cobarde
el aliento desfallece,
y la vida palpitante
se anega entre los temores
de tan fieros uracanes.
Jesus me valga, ay de mi!
Sim. Hermano, llegue al instante
à socorrer su dolor.
Tal. Pues venga conmigo, Padre.
Sim. Quien eres muger? ay Dios!
Prud. Una infeliz miserable,
que en los brazos del temor
viviente cadaver yace,
y asi, pues aqui te trajo
la suerte, por Dios me ampares.
Se ase del Santo.
Sim. Detente, muger, aparta.
Tal. De què esos extremos hace?
Sim. Hermano, no vè el peligro
que su belleza me trae?
Tal. De esos peligros quisiera,
Padre mio, cada instante.
Sim. Ea, calle, y pues primero
es mi riesgo, retirarme
intento de ella.
Dem. Què enojo!
ò, matenme mis pesares.
Prud. Acaba mi triste vida,
que serà mal menos grande,
que fallezca à tu rigor,
que no que me desampares.
Ay de mi! *Se desmaya.*
Sim. Perdiò el sentido.
Tal. Què escrupuloso es el Padre.
Sim. Grande peligro aqui corro,
lo mejor serà ausentarme,
que mal estàn (ay de mi!)
junto à las llamas voraces
las aristas; pero en esto
tambien puede ser que falte
à la caridad; pero ella
en mi propio ha de estrenarse.
Tal. Y si muere esta muger,
ò las fieras la mascasen?
Sim. Por ella mirarà el Cielo:
deje, hermano, què me aparte,
que solo vence quien huye
ocasiones semejantes.
Tal. Tanto teme una muger
con una cara de un Angel?
deje, Padre, què me acerque,
que yo no soy tan cobarde.
Sim. Quien no huye la ocasion
es preciso que naufrague,
y pues sigue la tormenta,
hermano, de aqui se aparte,

à la Quinta caminemos
hasta que cese el rigor
de tan fieros uracanes;
que las divinas piedades
cuidaràn de su remedio,
pues en circunstancias tales,
huyendo se obliga á Dios
à que à nadie desampare.
Sigame.

Tal. De mala gana
oy le obedecerè, Padre,
aqui me deje con ella.

Sim. No diga ese disparate:
vaya delante, camine.

Tal. Benedicite, mi Padre. *vanse.*

Dem. Venció Simon mis astucias,
pero mi odio implacable
no ha de dejar de seguirle:
ea furias infernales,
prevenid contra Simon
nuevas iras, y desastres *vase.*

Sale D. Fad. Qué horrorosa tempestad!
el Sol tímido, y cobarde,
parece que ha abandonado
la esfera à la media tarde,
sin dejar resquicio alguno
de sus lucientes fanales
en Estrellas, ni Luceros:
à esa Quinta retirarme
intento; pero què es esto?

Tropieza en Prudencia.

Ay de mi! penas, matadme.
No es Prudencia (dolor fuerte!)
la que aqui difunta yace?
sin duda (valedme Cielos!)
Vualtero cruèl, arrogante,
en aquel infeliz trueque
à su belleza (ha infame!)
quitò la vida,

Prud. Ay de mi!

Fad. Albricias, pesares,
que aun parece que respira.

Prud. Señor, no me desampares
con tanta crueldad, advierte,
que menos mal es matarme,
que no abandonarme donde
mi peligro es tan notable;
pero qué miro!

Fad. Prudencia?

Prud. Nuevos riesgos me combaten:
Fadrique, dueño adorado?

Fad. No asi tus voces me llamen:
como noble, y caballero
(quando asi llego à mirarte)
te ofrezco amparo, y favor,
no, Prudencia, como amante;
que sobre agravios tan claros,
requiebros no satisfacen.

Prud. Tuve la culpa, Fadrique,
de aquel desdichado lance
de anoche, en que estando abierta
la puerta para que entrases
en mi casa, cruèl Vualtero
la ocasion aprovechase
de entrar hasta mi aposento,
(què desdicha tan notable!)
y que llegando despues
tù, con zeloso corage,
sin dar tiempo à mis disculpas,
contra él la espada sacases,
dando causa, que al rumor
llegue Fisberto mi padre,
que pretendiendo librar
en aprieto semejante
tu vida, y la mia, (ay de mi!)
creyendo ser tu (error grande!)
con Vualtero (cruèl pena!)
me saliese yo á la calle,
y engañada (infiel tormento!)
con èl (ay Dios!) me ausentase
adonde, mal caballero,
barbaro, torpe, y cobarde,
amparado de la noche,
y de las obscuridades
de este inculto despoblado,
sin atender à su sangre,
de mi honor se hiciese dueño,
dejandome como infame,
y:::-

Fad. Suspende la voz, muger,
no me mates, no me mates;
pero yà lo has hecho, cruèl,
pues tu voz ha sido el aspid,
que ha introducido el veneno,
que me hace triste cadaver.
Dime, Prudencia (ay de mi!)
à donde aquese cobarde
se oculta? pues aunque saba

a essos globos celestiales,
aunque el abysmo le oculte,
aunque le entierren los mares,
he de hacerle mas pedazos,
que àtomos surcan el ayre.
Prud. En esa cercana Quinta
juzgo que llegó á ampararse.
Fad. Pues, Prudencia, à la venganza,
viertase la torpe sangre
de el que tyrano, y sobervio
á tu honor pudo arrojarse.
Prud. Muera el traydor alevoso:
Fad. Muera el infame cobarde:
Prud Para que vengue mi agravio.
Fad. Para que vengue mi ultrage. *vanse.*
Descubrese el Teatro: à un lado una casa de campo con arboles, y todo el Foro del Jardin muy ameno, y enmedio de él un arbol recortado, muy lleno de fruta (la que se quisiére) y en su cima una efigie pequeña de nuestra Señora del Carmen con rayos de luz, y el arbol ha de estár de manera, que al tiempo de arrimar una escalera para subir à el, vaya subiendo, y creciendo de modo que llegue à las vambalinas, y conforme vaya subiendo si se puede, se han de aumentar las luces ò rayos de la Imagen: y salen el Rey, Bulfrido, Crotalde viejo, Leonor, Flora, Guijarro, San Simon, Talego y acompañamiento de Criados del Rey.
Rey. Aqui de la tempestad
todos librarnos podemos.
Crot. Sus rigores, gran Señor,
à la fortuna agradezco,
pues vuestra Mageftad vino
à honrar mi Quinta en efecto:
en ella, Señor, habito
con mi hija todo el tiempo
que me dispensa el afán
de los honores, y empleos,
con que vuestra Mageftad
se ha dignado honrar mi pecho.
Llega, Leonor, à besar
la mano al Rey.
Leon. Dudo, y tiemblo
al mirar la Mageftad,
Señor, que en vos considero,
pues aunque humanos los Reyes,
causan singular respeto.
Rey. Alza del suelo, Leonor,
que quien tiene tantos meritos
como vos, y vuestro padre,
no hay por que me tenga miedo.
Sim. A mi tambien, gran Señor,
me dad los pies.
Tal. Y à Talego,
siquiera dad un zapato.
Rey. Alzaos, Simon, del suelo:
yà sabeis quanto os estimo.
Sim. Soy humilde esclavo vuestro.
Flor. Tambien nosotros, Guijarro,
pues besan todos, besemos.
Guij. Por Dios que tienes razon.
Flor. Anda adelante, jumento.
Guij. Si ha de ser, vamos allà:
Gran Señor, si un Jardinero
casado con esta moza,
que es la que riega el espliego,
puede tambien besucar
con aquestos caballeros,
dadme la mano, ò los pies,
ó lo que os viniere á cuento.
Flor. Dejad algo para mi,
que este hombre es tan avariento,
que por besarselo todo,
besará à diestro, y siniestro.
Crot. Apartad de aquí, villanos.
Rey. Delicioso en grande extremo
es este sitio, Crotaldo,
y pues yà deshecha vemos
la tormenta, sus jardines,
y sus calles paseemos,
pues yá la caza esta tarde
no podrá tener efecto.
Crot. Con tantas honras, Señor,
en los Campos Elíseos
se trocaràn sus confines.
Guij. Vayanme ustedes siguiendo,
les llevarè á un arbolazo,
que está de fruta cubierto.
Rey. Es verdad; pero què miro?
Crotaldo, grande portento!
No veis sobre aquese arbol
claras luces esparciendo
una efigie de Maria
con Habito del Carmelo?
Sim. Y tan hermosa, Señor,
que

que al querer vèr sus reflejos,
no hay vista humana que pueda
examinar sus Luceros.

Rey. Qué es esto, decid, Grotaldo?
vos teniais encubierto
aqui tan grande tesoro?

Crot. Señor, para mì es tan nuevo
como para vos el caso;
sin duda que quiere el Cielo,
con tan singular prodigio,
obrar mayores portentos.

Rey. Dadme una escalera al punto,
Crotaldo, porque yo mesmo
he de subir á ese tronco,
para hurtar amante, y tierno
en esa Efigie Divina
al Sol su mejor Lucero.

Guij. Ele aqui pronta la escala.

Rey. Perdonad mi atrevimiento, *Sube.*
ó Maria Soberana,
si como Moysés intento
examinar los prodigios,
que en otro distinto leño,
por la antigua piedad
à su fé se concedieron.
Pero què miro? (ay de mi!)
conforme yo voy subiendo,
el Arbol (asombro raro!)
và tomando tanto aumento,
que tropezando en las nubes,
sobre el Sol hace su asiento,
y se aumentan de manera
los celestiales reflejos,
que deslumbrado á sus rayos,
retirandome, confieso,
que es Maria Aguila Real
de tan remontado vuelo,
que Dios solamente puede
medir con su entendimiento. *Baja.*

Leon. Grande asombro!

Crot. Gran prodigio!

Bulfr. Grande pasmo!

Sim. Gran portento!

Rey. Simon, toma tu la escala,
y pues meritos no tengo
para alcanzar el tesoro,
que se encumbra al Firmamento,
quizás para ti le tiene
guardado el poder inmenso.

Sim. Es para ti, y para todos,
Señor, tan rico trofeo,
que la piedad de Maria
es pielago tan inmenso,
que à nadie niega jamàs
surcar sus fértiles senos.
En elevarse, señor,
para que no la alcancemos,
quiso darnos à entender,
que en aqueste sitio mesmo
quiere que los Carmelitas
Casa, y Templo la fundemos;
y asi, ó Rey poderoso
de este Britanico Imperio,
coopera à tanto prodigio,
haznos de esta Quinta dueños,
haz que te deba Maria
junto à tu Corte este Templo.

Rey. Aunque soy Rey Soberano,
Simon, disponer no quiero
de una alhaja, que no es mia.

Crot. Señor, si os parais en eso,
en obsequio de Maria
voluntariamente cedo
yo desde luego la Quinta,
la casa, y quanto poseo,
y en su fábrica yo propio
serviré de jornalero.

Leon. Y yo en nombre de mi padre,
las alhajas, y Ornamentos
que al culto sean necesarios,
labrar con mi mano ofrezco.

Rey. Què decis, Gobernador?

Bulfr. Que el fundar Conventos nuevos
no tengo por acertado,
á donde tantos tenemos
de otras muchas Religiones,
que han ilustrado este Reyno;
mayormente quando aquesta
que se llama del Carmelo,
pretende, (qué desvario!)
que à sus hijos los llamemos
los hermanos de Maria,
que no es poco atrevimiento.

Sim. Presidiendo San Cirilo
en el Concilio de Efeso,
contra el impio Nestorio,
que quiso negar sobervio
à Maria el nombre de Madre

el Hijo de Dios Eterno,
se declarò, que nosotros
teniamos privilegio
de ser llamados hermanos
de Maria del Carmelo,
y que nuestro Padre Elìas
fue del mismo Tronco Regio
de esta Reyna Soberana,
á quien con ardiente zelo
dió culto luego que fue
figurada en el Carmelo
en la Nube, que condujo
á todo Israèl remedio.
Tambien el mismo Concilio
declara, que el primer Templo,
y Convento que tubimos
en este dichoso tiempo
de la Ley de Gracia, fue
(sin que nadie dude de ello)
dentro de Jerusalèn,
en aquel distrito mesmo,
que llaman Puerta Dorada,
en donde en antiguos tiempos
viviò Ana, dichosa Madre
de la que lo fue del Verbo;
y asi, Bulfrido, repara
que es tuyo el atrevimiento,
quando pretendes negar
los amantes privilegios,
que nos franqueò Maria,
aunque sin meritos nuestros:
sien lo Corona de todos
este Escapulario Regio,
que como Madre amorosa,
para escudo en nuestros riesgos,
y para señal de hermanos,
ha franqueado á nuestro ruego;
siendo tanta la virtud
que encierra, que puesto al pecho
con devocion verdadera,
poniendo el hombre los medios
que debe para salvarse,
logratà auxilios del Cielo,
para que muriendo en gracia,
no padezca eterno incendio:
estendiendose tambien
tan singular privilegio
al Purgatorio, de donde
esta Gran Reyna del Cielo
le sacarà compasiva
en el Sabado primero;
para llevarle consigo
à los abrazos eternos.
Bulfr. Todo lo niego, Simon.
Tal. Este es un Herege perro.
Bulfr. Pero què es esto? (ay de mi!)
que me abraso, que me muero:
los ojos se me han salido
de los concabos: blasfemo
fui contra la Religion,
yà reconozco mi yerro.
Puesto á tus pies, gran Señor,
yo te suplico, y te ruego,
que le permitas fundar
á Simon Stoch el Convento:
para ayuda de labrarlo
yo cedo quanto poseo;
y pues confieso mi culpa,
y veis mi arrepentimiento;
pedid todas à Maria
perdone mis desaciertos,
hijos de mis ignorancias,
que en vuestros ruegos espero
el favor que solicito
en los males que padezco.
Ay infelice de mi!
que me abraso, que me quemo.
Rey. De susto apenas respiro.
Leon. Temeroso està mi pecho.
Crot. Del Cielo es justo castigo.
Tal. Padre mio, yo me alegro:
què bien empleado està!
yà puede ser Gacetero,
en vez de Gobernador,
este herege Caballero.
Sim. Calle, hermano, por su vida,
y no diga desaciertos.
Tèn confianza, Bulfrido,
que por tu arrepentimiento,
de Maria logrará
de su piedad el remedio.
Bulfr. Misericordia, Señora,
que me abraso, que me muero.
Dent. Fad. Muere, villano traydor.
Dent. Prud. Muera, enemigo sangriento.
Suenan dentro dos tiros, y habiendo dicho Vualtero el primer verso, sale cayendo donde està el Rey, y con èl el Demonio, *Dem.*

Dent. Vvalt. Ay infelice de mi!
Sale. Valgame todo el Infierno. *cae.*
Rey. Què es aquesto, Vvaltero?
Crotaldo, haced al momento
que busquen à los traydores,
que han tenido atrevimiento
de violar tanto sagrado.
Crot. Vamos en su seguimiento.
Vase con otros.
Dem. Ea, rencor, yà que Simon
logra tantos vencimientos,
este miserable sea
oy de mis iras trofeo,
pues sumergido en los vicios,
morirá infiél, y protervo.
Rey. Llegad todos à mirar
si aun está con aliento.
Vvalt. Aun vivo, para vengar
valiente, altivo, y sobervio
en mis contrarios la herida,
que el duro plomo me ha hecho;
pero por mas que el valor
quiera esforzarse en el pecho,
por la boca de la herida
el alma se está saliendo.
Que muera yo sin vengarme!
valgame todo el Infierno.
Dem. Si harà.
Vvalt. Espiritus crueles
del negro obscuro Letèo,
si me vengais de mi agravio,
el alma en pago os ofrezco.
Sim. Calla, suspende la voz,
barbaro hombre, y blasfemo;
estando para morir,
en vez de pedir al Cielo
el perdon de tus delitos,
aumentas otros de nuevo?
quando debes perdonar
à tu enemigo sangriento,
porque te perdone Dios
las ofensas que le has hecho,
con deseos de venganzas,
provocas su enojo fiero?
Ea, Vvaltero, yà basta
de errores, y desaciertos,
y pues la herida es mortal,
con humilde rendimiento
confiesa todas tus culpas,
aprovecha este momento,
que aunque tan breve, es bastante
à librarte del Infierno:
pidele humilde à Maria,
que interceda con sus ruegos;
para que su Hijo piadoso
te dè dolor verdadero.
Vvalt. Ea, apartate Simon,
que confessarme no quiero:
solo pretendo vengarme,
aunque me cueste el Infierno.
Dem. Eso si, pese à mis iras.
Tal. Para que llegue mas presto
à la posada que pide,
le harè tortilla los sesos.
Sim. Quite, hermano. Ea, Maria,
Grande Madre del Carmelo,
de tu santo Escapulario
haz oy manifiesto al Pueblo
la soberana virtud,
consiguiendo por su medio
este infeliz pecador
dolor, y arrepentimiento,
para que se verifique,
que interponiendo tus ruegos,
le libras con este Escudo
de aquel perdurable incendio.
Le pone el Escapulario.
Vvalt. Quita, aparta, no me pongas,
Simon, aquese embeleco;
pero, Cielos, al contacto
de este Escapulario siento
un nuevo aliento, ò vigor
en el alma, y en el cuerpo.
Conozco, que voy errado
por la senda del Infierno:
reconozco mis delitos,
y que es permision del Cielo
el castigo que yà sufro
en las heridas que tengo,
por cuya causa perdono
à aquellos que me las dieron,
y à Dios le pido perdon
de mis terribles excesos.
Simon, por su amor te pido
me confieses al momento,
antes que mi vida acabe,
pues solo perderla siento,
por no poder emplearla

en desenojar al Cielo
con prolijas penitencias;
pero pues tiempo no tengo,
la intercesion de Maria,
unida con mis deseos,
supla con su Hijo piadoso
lo que executar no puedo.
Sim. Cobra aliento, que Maria
no desdeñarà tus ruegos:
tiempo tendràs, ò Vvaltero,
para confesar tus yerros.
Dem. Que esto suceda? ay de mi.
Salen Crotaldo, y otros, que traen presos à D. Fadrique, y Prudencia.
Crot. Don Fadrique es quien sangriento
à Vvaltero hiriò, y tambien
esta Dama sus intentos
apadrinò. *Fad.* Gran Señor,
nada negarte pretendo:
à Vvaltero matar quise,
porque alevoso y sobervio
me ha robado aquesta dama,
y en un monte, torpe y ciego,
despues de violar su honor,
la dejò tyrano y fiero:
si yo merezco la muerte,
à tus plantas estoy puesto.
Prud. En venganza de mi honor,
yo he intentado lo mesmo:
si pretendes castigarme,
à tu justicia me entrego.
Vvalt. Todo es verdad, gran Señor,
que los perdones te ruego:
y porque vean que cumplo
con todo aquello que debo,
de esposo la doy la mano
à Prudencia, pues pretendo
(antes que llegue mi muerte)
el honor que yo la debo
resarcir de esta manera.
Prud. La satisfaccion acepto.
Dale la mano.
Rey. Y yo perdono el delito
dia que todo es portentos.
A Vvaltero retirad
donde pueda con sosiego
lograr de la penitencia
el soberano remedio;
y pues he visto patente
el singular privilegio
de este Santo Escapulario,
quiero recibirle luego,
concediendote tambien
el que fundes el Convento
donde esa Divina Imagen
nos quiso dar el diseño;
y mientras que llega el caso,
en su alabanza diremos:-
Mus. y tod. Ave, Estrella Matutina
de los pecadores ciegos,
Medicina universal,
y de afligidos consuelo.
Bulfr. Albricias à todos pido,
pues restituido me veo
á la vista, con prodigio
muy singular, y estupendo.
Dem. A què esperan mis furores,
al vér prodigios tan nuevos? *hundese.*
Tal. Un olorcillo de azufre
me parece que aqui siento.
Sim. Yo agradezco, gran Señor,
la concesion que me has hecho,
y esta prenda soberana
de Maria te concedo, *dale el Escapul.*
en cuya alabanza alegres
los moradores del Cielo,
Bajando dos Angeles en dos Tramoyas.
uniendo con nuestras voces
oy sus celestiales ecos,
una y mil veces repiten
en dulcisimos gorgeos:-
Mus. Angeles, y tod. Ave, Estrella Matutina
de los pecadores ciegos,
Medicina universal,
y de afligidos consuelo.
Rey. Vamonos luego à la Corte.
Sim. Pues aqui acaban con esto
en esta tercera Edad
algunos de los Portentos
Tod. Del Origen Religioso,
y Blasones del Carmelo.

FIN.

Con licencia: En Madrid. Se hallará en casa de Andrés de Sotos, mas abajo de la Portería de San Martin.